

UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS



**“LA RESOCIALIZACIÓN EN EL CENTRO PENITENCIARIO DE
MUJERES DE SULLANA EN EL PERÍODO DE LOS AÑOS 2010 -
2017”**

PRESENTADA POR:

BR. JOMAURY ILDEMARO PALACIOS MAGALLAN

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE ABOGADO

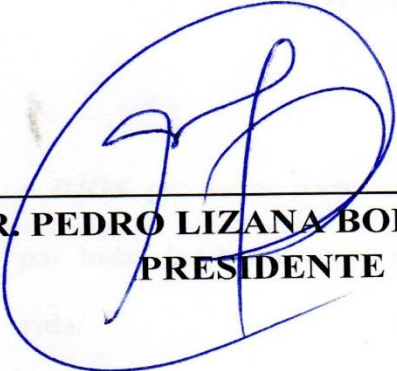
PIURA – PERÚ

2017


UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

**“LA RESOCIALIZACIÓN EN EL CENTRO PENITENCIARIO DE
MUJERES DE SULLANA EN EL PERÍODO DE LOS AÑOS 2010 -
2017”**

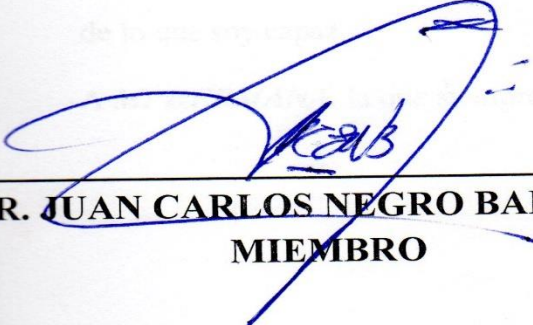
TESIS REVISADA Y APROBADA POR EL JURADO



DR. PEDRO LIZANA BOBADILLA
PRESIDENTE



ABG. ESTHEL Y BAYONA CASTRO
MIEMBRO



DR. JUAN CARLOS NEGRO BALAREZO
MIEMBRO

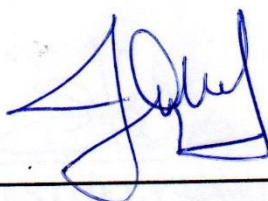
UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

**“LA RESOCIALIZACIÓN EN EL CENTRO PENITENCIARIO DE
MUJERES DE SULLANA EN EL PERÍODO DE LOS AÑOS 2010 -
2017”**

**LOS SUSCRITOS DECLARAMOS QUE EL PRESENTE TRABAJO
DE TESIS ES ORIGINAL, EN SU CONTENIDO Y FORMA**



MAG. JORGE OMAR SANTA MARIA MORILLO



BR. JOMAURY ILDEMARO PALACIOS MAGALLAN



UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
DECANATO



"AÑO DEL BUEN SERVICIO AL CIUDADANO"

ACTA DE SUSTENTACIÓN POR TESIS

Los miembros del Jurado Calificador que suscriben, reunidos a las 06.00p.m. del día Sábado 11 de noviembre de 2017 en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, para evaluar la Tesis titulada **"LA RESOCIALIZACIÓN EN EL CENTRO PENITENCIARIO DE MUJERES DE SULLANA EN EL PERIODO DE LOS AÑOS 2010 - 2017"** presentada por el Tesista: PALACIOS MAGALLAN JOMAURY ILDEMARO, habiendo sido asesorado por el Doctor: Jorge Santamaría Morillo. Oídas las observaciones y respuestas a las preguntas formuladas y de conformidad al Reglamento de Tesis para la obtención del Título Profesional, en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, lo declaran:

APROBADO (X)

DESAPROBADO ()

El dictamen y calificaciones podrán ser, según Reglamento de Tesis:

Excelente

☒

Sobresaliente

Notable

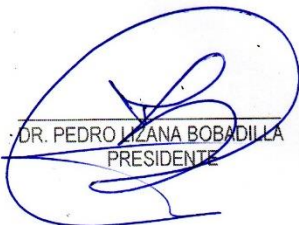
Bueno

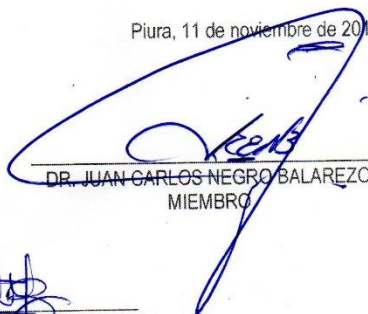
Con la mención de:

Sobresaliente

- (X) En consecuencia, queda en condición de ser ratificado por Consejo de Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Piura y recibir el Título de Abogado.
- () En consecuencia, queda en condición de ser ratificado por el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de Piura y recibir el Título de Abogado, después de que el sustentante incorpore las sugerencias del Jurado Calificador.

Piura, 11 de noviembre de 2017


DR. PEDRO LIZANA BOBADILLA
PRESIDENTE


DR. JUAN CARLOS NEGRO BALAREZO
MIEMBRO


ABOG. ESTHEL Y BAYONA CASTRO
MIEMBRO

DEDICATORIA

A ***DIOS***, por darme perseverancia para cumplir mis metas,
por todas las bendiciones que viene derramando en mi vida.

A ***MI MADRE***, por amarme de una manera desmedida, ser
mi apoyo incondicional, y transmitirme su fuerza
inagotable, un ejemplo de mujer.

A ***MI PADRE***, porque nunca dudo de mí a pesar de mis
tropiezos y desaciertos, recordándome siempre quien soy y
de lo que soy capaz.

A ***MI HERMANA***, la que siempre será mi mejor amiga.

AGRADECIMIENTO

A mis asesores, Jorge Santamaría Morillo y Esthely Bayona Castro, por su orientación y sus sustanciales sugerencias, así mismo por sus aportes los cuales fueron fundamentales para la elaboración de la presente tesis.

A todas aquellas personas, que directa o indirectamente, me mostraron su apoyo y aliento para convertir mis sueños profesionales en realidad.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo principal determinar si se cumple con la resocialización como fin primordial de la pena en el Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana. Tal como se cita en el artículo 139 inc. 2 de la Constitución Política del Perú que literalmente dice: “Como principio de la función jurisdiccional, el régimen penitenciario tiene por objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad”. De esta manera se pretende identificar si existen o no los mecanismos necesarios para lograr una adecuada resocialización, por lo que contrastando con los datos reales y concretos que se obtendrán de la probanza de la hipótesis, saldrá a la luz cuales son los puntos específicos en los que está fallando el tratamiento penitenciario de las internas del Penal de Mujeres de Sullana con miras a una resocialización. Para ello se aplicó encuestas a las internas del Penal de Mujeres de Sullana, una ficha de observación para constatar el buen o mal estado físico de los ambientes de dicho Centro Penitenciario y por último se realizaron entrevistas con algunos miembros del personal administrativo. Se llegó a la conclusión que la infraestructura del penal de mujeres de Sullana impide el correcto desarrollo del tratamiento penitenciario, como también la falta de profesionales para brindar los servicios asistenciales que coadyuven a la rehabilitación de la interna, y los problemas como la falta de instrumentos y maquinaria en el área de trabajo. Además, se llegó a conocer un notable hacinamiento que genera incomodidad e insalubridad.

Palabras clave: Resocialización, fin de la pena, Centro Penitenciario, tratamiento penitenciario, infraestructura, hacinamiento.

ABSTRACT

The main objective of this research is to determine if resocialization is obeyed as the primary purpose of punishment in the penitentiary centre for women in Sullana. As it is quoted in the article 139, subsection 2 from the constitution of Peru that literally states:” As a principle of the jurisdictional function, the penitentiary regime has for its object the re-education, rehabilitation, and reincorporation of the prisoner to the society”. In this way, it is intended to identify whether or not there are mechanisms to ensure adequate resocialization. Therefore, contrasting the real and the concrete data, which will be obtained from the hypothesis evidence, will reveal the specific points where the penitentiary treatment of the inmates from the women’s prison is failing, expecting a resocialization. To that end, surveys were applied to the inmates from the women’s prison in Sullana, an observation sheet to verify the good or bad physical condition of the prison facilities and, lastly, interviews with some members of the administrative staff. In view of the results, it is concluded that the infrastructure from the women’s prison in Sullana stops the right development of the penitentiary treatment, as well as the lack of professional staff to give the services to contribute the rehabilitation of the inmate, and other problems as the lack of tools and machines in the work area. In addition, there was a noticeable overcrowding that generates discomfort and insalubrity.

Key words: resocialization, end of the punishment, penitentiary centre, penitentiary treatment, infrastructure, overcrowding.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

▪ Resocialización

La socialización, es entendida como un proceso formativo por el cual el individuo va a asumir valores, costumbres, tradiciones propias de su entorno y que conforman el orden social a través de todo su proceso de formación y desarrollo individual. Proceso que, en el hombre que delinquiró falló; entrando a tallar la resocialización entendida como la nueva socialización del hombre que delinquiró y esto implica volver a formarlo y que asuma nuevos valores y conductas.

▪ Realidad Penitenciaria

La realidad penitenciaria, es tal y como la percibimos diariamente, suscita una imagen por lo general negativa no es algo que, hoy por hoy, precise de gran explicación, la realidad carcelaria constituye hoy, como lo ha sido siempre, uno de los más graves problemas de la organización social y dada su complejidad y magnitud, ha promovido múltiples estudios y diversos enfoques acerca del verdadero rol que debe cumplir el sistema penitenciario en la sociedad moderna.

Bajo la premisa del párrafo precedente, se puede decir que la realidad penitenciaria en nuestro país es sumamente crítica, puesto que los internos de los penales están en situaciones precarias; en cuanto a salud, alimentación, educación, trabajo, infraestructura, exceso de población, etc.

▪ **Régimen Penitenciario**

El régimen penitenciario es un conjunto de condiciones e influencias que se reúnen o delimitan para procurar el logro de la finalidad particular que se asigna a una sanción penal, con relación a una serie de internos con características similares. Además todo régimen penitenciario va estar complementado por una serie de normas o reglamentos internos que lo va diferenciar de otros regímenes.

Según lo prescrito por el artículo 56° del Reglamento del Código de Ejecución Penal, el régimen penitenciario interno, es el conjunto de normas o medidas que tienen por finalidad la convivencia ordenada y pacífica en un establecimiento penitenciario.¹

Del concepto dado se desprende que esta tiene que cumplir con ciertas características para su cabal cumplimiento, de los cuales podemos considerar:

¹ Artículo 56 del Reglamento del Código de Ejecución Penal – D.S. N° 015-2013-JUS

- ✓ Para su aplicación se tenga que contar con un personal capacitado y calificado.
- ✓ Que se cuente con una infraestructura penitenciaria adecuada.
- ✓ Se aplique a un conjunto de sentenciados con características similares. Esto significa que cada régimen penitenciario requiere condiciones mínimas diferenciales, tanto de personal, como de arquitectura e integración de reclusos en función de una adecuada clasificación.

▪ **Tratamiento Penitenciario**

Edwin, V. R. (2004), sostiene que es el conjunto de acciones, métodos y técnicas que se ejercitan con el interno a fin de lograr que él cambie su comportamiento criminoso y no vuelva a cometer delitos, convirtiéndose además en una persona útil a la sociedad. De estas definiciones se puede colegir que defieren por detalles, entonces diremos que el Tratamiento Penitenciario debe entenderse como el conjunto de acciones, métodos y técnicas que actúan en el interno, considerándolo como sujeto bio-sico-social y espiritual; las mismas que tienen por finalidad lograr la resocialización jurídico - social. Pág. 95-96.

La Constitución Política del Perú en su artículo 139, inciso 22, señala: “El régimen penitenciario tiene por objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad”. Siendo considerado como principio de la Administración de Justicia.²

² Artículo 139, inciso 22 de la Constitución Política del Perú.

Se entiende, por lo tanto, que la pena privativa de libertad en el sistema penal peruano tiene como finalidad la resocialización del interno, pero este objetivo debe lograrse tomando en cuenta el respeto de la dignidad y los derechos no restringidos de los internos, así como también el cumplimiento de sus obligaciones.

Nuestro Código de Ejecución Penal, considera el tratamiento penitenciario, en el Título III, Capítulo primero, artículo 60°, y el cual tiene como objetivo la reeducación, rehabilitación y reincorporación del interno a la sociedad. De ello se desprende que por reeducación se alude al proceso de adquisición de actitudes al que es sometido un interno para que sea capaz de reaccionar durante la vida en libertad; en cuanto a su reincorporación social, se refiere al resultado fáctico de recuperación social de un condenado, originalmente considerado antisocial, lo que implica su reinserción en la sociedad, en las mismas condiciones que el resto de ciudadanos; en tanto que por rehabilitación, entiéndase la recuperación, por parte del sentenciado que ha cumplido su condena, de todos sus derechos en igualdad de condiciones que los demás ciudadanos.

▪ **Infraestructura Penitenciaria**

En la actualidad, los establecimientos penitenciarios destinados a la privación de libertad de las personas que han infringido la ley, prima el concepto de resocialización del interno, bajo estrictas consideraciones de respeto a los derechos humanos en la

infraestructura y manejo administrativo de los mismos, con la finalidad esencial de readaptación social de las personas privadas de la libertad.

Bajo la premisa precedente la infraestructura de los establecimientos penitenciarios, su primera labor será de mantener en custodia a aquellos hombres y mujeres que han sido sometidos a una pena privativa de libertad en virtud de una sentencia condenatoria firme, reduciendo al mínimo la posibilidad de fuga de los mismos. Sin embargo, la infraestructura de los penales, debe estar concebida de tal forma que no vulnere los derechos humanos de las personas privadas de libertad.

Bajo este marco de respeto de los derechos humanos, la infraestructura penitenciaria debe tener los espacios adecuados y necesarios para que las personas privadas de libertad puedan desarrollar todas las actividades que le permitan reinsertarse a la sociedad como elementos positivos y productivos, como son: talleres de producción, salas de estudio, servicios higiénicos adecuados, espacios de recreación, entre otros.

▪ **Pena**

COLLAS H, (2012) vocabulario jurídico latino. Sostiene que la pena es un castigo consistente en la privación de un bien jurídico, impuesta en virtud de un debido proceso, al que aparece como responsable de una infracción previamente determinada por la ley. También se puede decir que la pena es una sanción a aplicar a quienes delinquen. (pág. 130)

- **Delito**

Edwin, V. (2004); texto universitario de ciencias penitenciarias. Sostiene que el delito es una violación de conducta penada por la ley, lesión a un bien jurídico protegido. Nuestro código penal señala son delitos y faltas las acciones u omisiones dolosas o culposas penadas por la ley (art. 11) dejamos sentado pues que el delito es siempre una conducta dañosa que lesione o pretenda lesionar un bien jurídico y que además es una conducta que la sociedad repudia (Huánuco – Perú; pág. 16.)

- **Rehabilitación**

Dr. Abado Ruiz G. (2012). Sostiene que la rehabilitación es el restablecimiento jurídico del prestigio social del condenado dentro de la sociedad; supone la cancelación de los antecedentes penales por haber cumplido la pena produciendo como efecto de restitución en los derechos suspendidos o restringidos por la sentencia. Vocabulario Jurídico Latino Lima -Perú: Berrio. (pág. 150)

- **Reincidencia**

Dr. Daniel Collas H. (2012), sostiene que la reincidencia son las circunstancias agravantes de la responsabilidad penal en que incurre el que reincide en un delito.

Actualmente esta figura esta proscrita de nuestro ordenamiento penal; castigar a una persona tomando en cuenta sus delitos anteriores, cuyas consecuencias penales ya ha satisfecho, conlleva una violación del principio NON BIS IDEM. (pág. 151).

- **INPE**

Instituto Nacional Penitenciario, viene a ser un organismo público descentralizado del sector justicia, rector del sistema penitenciario nacional, con personería jurídica de derecho público y con autonomía económica, técnica y financiera y administrativa. Forma parte del pliego presupuestario y se rige por el Código de Ejecución Penal y su Reglamento.

- **Interno**

Reclusión de un sujeto en un establecimiento penitenciario penal, debe gozar de los mismos derechos que el ciudadano en libertad sin más limitaciones que las impuestas por la ley y la sentencia respectiva recaída en su contra.

El interno ingresa al establecimiento penitenciario solo por mandato judicial, en la forma prevista por la ley.

Es ubicado en establecimiento que determina la administración penitenciaria. Debe ocupar un ambiente adecuado y está sujeto a tratamiento integral desde su ingreso hasta su liberación.

- **Hacinamiento**

Superpoblación, amontonamiento, acumulación aglomerada en forma desordenada de sujetos en determinado espacio.

El término hacinamiento hace referencia a un estado de cosas lamentable que se caracteriza por el amontonamiento o acumulación de individuos o de animales en un mismo lugar, el cual a propósito que no se haya físicamente preparado para albergarlos. Es decir, la cantidad de los seres humanos que habitan o que ocupan un determinado espacio es superior a la capacidad que tal espacio debería y puede contener, de acuerdo a los parámetros de comodidad, seguridad e higiene.

LISTA DE ABREVIATURAS

- **INPE** : Instituto Nacional Penitenciario
- **ART.** : Artículo
- **CP** : Código Penal
- **D.S** : Decreto Supremo
- **CEP** : Código de Ejecución Penal
- **PJ** : Poder Judicial
- **D. Leg.** : Decreto Legislativo
- **D. Ley.** : Decreto Ley
- **D. S** : Decreto Supremo
- **NCPP** : Nuevo Código Procesal Penal
- **BP** : Beneficios Penitenciarios
- **C.P.P** : Constitución Política del Perú

ÍNDICE

DEDICATORIA	v
AGRADECIMIENTO	vi
RESUMEN	vii
ABSTRACT.....	viii
GLOSARIO DE TÉRMINOS	ix
LISTA DE ABREVIATURAS.....	xvii
ÍNDICE	xviii
ÍNDICE DE CUADROS	xxii
ÍNDICE DE GRÁFICOS	xxiii
INTRODUCCIÓN	xxiv
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO.....	27
1. SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA PRISIÓN COMO PENA	27
1.1. PRISIÓN COMO PENA: ANTECEDENTES.....	27
1.1.1. Edad Antigua	29
1.1.2. Edad Media	31
1.1.3. Edad Moderna	35
1.1.4. Los Reformadores.....	39
1.1.5. John Howard	41
1.1.6. Cesar Beccaria	43
1.1.7. Jeremías Betham	45
2. RÉGIMENES PENITENCIARIOS Y FINES DE LA EJECUCIÓN DE LA PENA DE PRISIÓN	47
2.1. RÉGIMEN CELULAR.....	48
2.2. RÉGIMEN AURBUNARIO.....	50
2.3. RÉGIMEN PROGRESIVO	52
3. RÉGIMEN PENITENCIARIO PERUANO	64
3.1. RÉGIMEN INSTITUCIONALES	66
3.1.1. Régimen Cerrado.....	66
3.1.1.1 El régimen progresivo para establecimiento cerrado ordinario	67
3.1.1.2 El régimen progresivo para establecimiento cerrado especial	68
3.1.2. Régimen Semiabierto	72
3.1.3. Régimen Abierto.....	73
4. TRATAMIENTO PENITENCIARIO.....	74

4.1. TRATAMIENTO PENITENCIARIO EN LA LEGISLACIÓN NACIONAL.....	75
4.1.1. El Trabajo Penitenciario.....	78
4.1.2. Educación Penitenciaria	82
4.1.3. Servicios penitenciarios	85
4.1.3.1 Asistencia Legal	86
4.1.3.2 Asistencia Psicológica	86
4.1.3.3 Asistencia Social	87
4.1.3.4 Asistencia Religiosa.....	87
5. LA RESOCIALIZACIÓN DEL SISTEMA PENITENCIARIO	88
5.1. CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS DE RESOCIALIZACIÓN.	88
5.2. FUNDAMENTOS DE LA RESOCIALIZACIÓN.....	91
5.2.1. Teoría Retributiva.....	91
5.2.2. Teoría de Prevención Especial	91
5.2.3. Teoría de Prevención General	92
5.3. FIN DE LA RESOCIALIZACIÓN EN EL SISTEMA PENITENCIARIO.	94
6. INFRAESTRUCTURA PENITENCIARIA.....	95
6.1. LA INFRAESTRUCTURA PENITENCIARIA Y EL DERECHO A CONDICIONES DIGNAS DE RECLUSIÓN.	95
6.2. LA INFRAESTRUCTURA PENITENCIARIA DEBE FACILITAR LA CONSECUCCIÓN DE LOS FINES DE LA PENA	96
6.2.1. Alojamiento	97
6.2.2. Talleres	98
6.2.3. Locales de Recreación	99
6.3. LA INFRAESTRUCTURA DEBE PERMITIR UNA ADECUADA SEPARACIÓN ENTRE INTERNOS	99
7. INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO - INPE	100
CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO	103
2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	103
2.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	104
2.3. OBJETIVOS	105
2.3.1. Objetivos Generales	105
2.3.2. Objetivos Específicos	105
2.4. HIPÓTESIS.....	105
2.4.1 Variables.....	106
2.4.1.1. Variable Independiente	106

2.4.1.2. Variable Dependiente	106
2.4.2. Conceptualización de variables	106
2.4.2.1. Variable Independiente	106
2.4.2.2. Variable Dependiente.....	108
2.4.3. Operacionalización de variables	109
2.4.3.1. Variable Independiente	109
2.4.3.2. Variable Dependiente.....	110
2.5. METODOLOGÍA: MÉTODOS Y MATERIALES	111
2.5.1. Tipo de Investigación.....	111
2.5.2. Modelo de la Investigación	112
2.5.3. Diseño de investigación	112
2.5.4. Métodos e instrumentos de investigación	112
2.5.5. Tipos y técnicas de muestreo	113
CAPÍTULO III: PROBANZA DE LA HIPOTESIS	114
3.1.ASPECTOS GENERALES	114
3.2.DESARROLLO DE LOS OBJETIVOS ESPECIFICOS	115
3.2.1. Tratamiento penitenciario para lograr la resocialización de las internas.	116
3.2.2. Condiciones de Infraestructura del Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana.	132
CONCLUSIONES	137
RECOMENDACIONES	139
BIBLIOGRAFÍA.....	141
ANEXOS.....	3
RUBRO	5
CONCEPTO	5
COSTO	5
BIENES	5
IMPRESORA	5
S/. 500.00	5
CARTUCHOS Y TINTAS	5
S/. 250.00	5
HOJAS A 4 (SIMILARES).....	5
S/. 200.00	5
MATERIAL DIDÁCTICO	5
S/. 100.00	5

SERVICIOS	5
PASAJES Y VIATICOS	5
SERVICIO DE COPIAS.....	5
S/. 100.00	5
SERVICIO DE TIPEO	5
S/. 250.00	5
SERVICIO DE EMPASTADO.....	5
S/. 200.00	5
INTERNET E IMPRESIONES.....	5
S/. 300.00	5
MOVILIDAD	5
S/. 100.00	5
ASESORAMIENTO DE TESIS.....	5
ASESOR.....	5
S/. 1900.00	5
TOTAL.....	5
S/ 4400.00	5

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 3.1.	113
Cuadro 3.2.	115
Cuadro 3.3.	117
Cuadro 3.4.	119
Cuadro 3.5.	121
Cuadro 3.6.	123
Cuadro 3.7.	125
Cuadro 3.8.	127
Cuadro 3.9.	128
Cuadro 3.10.	130

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 3.1.	114
Gráfico 3.2.	115
Gráfico 3.3.	117
Gráfico 3.4.	119
Gráfico 3.5.	122
Gráfico 3.6.	123
Gráfico 3.7.	125
Gráfico 3.8.	127
Gráfico 3.9.	129
Gráfico 3.10.	130

INTRODUCCIÓN

Frente a los altos índices de criminalidad en nuestro país, el Estado tiene la facultad de defenderse de los delitos, gracias al poder punitivo del cual goza. Sin embargo, las penas que sancionan con privar de la libertad a las personas que delinquen, nos conlleva a plantearnos las siguientes interrogantes: ¿Para qué sirve castigar a una persona? ¿Cuál es el fin de la pena? ¿Sirve de algo mandar a alguien a la cárcel? Y si las normas dicen que la pena tiene un fin determinado: ¿Se cumple efectivamente u ocurre otra cosa?; en virtud a estas interrogantes, uno de los aspectos primordiales de la resocialización de una persona recluida en un establecimiento penitenciario, es el referido al tratamiento que recibe, con la finalidad de reeducarse y/o reinserirse a la sociedad ya que, al salir de prisión, es necesario que se halla resocializado, para estar en libertad.

Es así, que analizando la situación actual de los centros penitenciarios del Perú, y en específico el Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana, con respecto a los fines de la pena incorporados tanto en el artículo 139 inc. 2 de la Constitución Política del Perú que a la letra dice: “Como principio de la función jurisdiccional, el régimen penitenciario tiene por objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad”; así como en el art. II del Título Preliminar del Código Penal que señala: “La pena tiene función preventiva, protectora y resocializadora”, y en el Código de Ejecución Penal que en su artículo II del Título Preliminar dice: “La ejecución penal tiene por objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad”, surgió la

necesidad de realizar el presente trabajo de investigación en el cual se determinará si se cumple con los fines de la pena y en específico con la resocialización como fin primordial de la pena en el centro Penitenciario de Mujeres Sullana en el periodo de los años 2010-2017.

De esta manera se pretende identificar si existen o no los mecanismos necesarios para lograr una adecuada resocialización, por lo que contrastando con los datos reales y concretos que se obtendrán de la probanza de la hipótesis, saldrá a la luz cuales son los puntos específicos en los que está fallando el tratamiento penitenciario de las internas del Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana con miras a una resocialización y así como posible solución utilizar la información obtenida del trabajo de investigación y ofrecerlo a las autoridades correspondientes para que tomen las medidas correspondientes sobre la realidad del Centro Penitenciario en cuestión con miras a una sociedad libre de delincuencia.

Es por ello que, la presente investigación está estructurada en tres capítulos: I) Marco Teórico, II) Diseño Metodológico, III) Probanza de la Hipótesis.

En el capítulo I, en lo concerniente al marco teórico hemos considerado pertinente tener presente y claros al momento de analizar el problema de nuestra investigación conceptos tales como la pena, clases de penas, sistema penitenciario peruano, fines de la pena, la resocialización, tratamiento penitenciario, así como otros conceptos que ayudaran con el desarrollo del trabajo investigación.

El capítulo II, está vinculado al diseño metodológico de la presente investigación, es decir a determinar el camino que se seguirá en esta.

En el capítulo III, comprobaré la hipótesis materia de esta investigación con el fin de llegar a una respuesta del porque no se cumple con la resocialización en el Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana.

CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO

1. SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA PRISIÓN COMO PENA

1.1. PRISIÓN COMO PENA: ANTECEDENTES

En la evolución de la reacción penal, centrando nuestra atención en el contexto primitivo por el que discurren las comunidades salvajes, la privación de la libertad, como sanción penal, fue ignorada y pertenece a un momento histórico muy avanzado. De antaño fue desconocida completamente y, si bien se presentan indiscutibles vestigios de medidas de reclusión en la antigüedad, no tenía carácter de pena carcelaria, sino de guarda, (Garrido Guzmán, 1983).

Griegos y romanos trataron la privación de libertad como depósito provisional de condenados para penas más graves de cierta estabilidad temporal, sobre todo entre los romanos, llegó a tener bastante similitud con lo que hoy conocemos por prisión.

La prisión, hasta finales del siglo XVI, constituyó el lugar de detención de los culpables de un delito, esgrimiéndose básicamente para *contención y guarda de reos*, no como medio represivo en sí, sino, más bien, como medida eficaz para mantenerlos seguros hasta que fuesen juzgados y, a continuación, procederse a la ejecución de las penas, convirtiéndose así en antesala de martirios, donde los acusados esperaban, generalmente en condiciones infrahumanas, el acto del juicio.

La *cárcel de custodia* se impone frente a la prisión entendida y aplicada como pena. Su característica es el aislamiento, su separación del contexto social. Nos encontramos así con monasterios, *casas de trabajo* y, por lo general, construcciones cerradas, destinadas al confinamiento de un grupo social. Sin embargo, ninguna de éstas contemplaba la reincorporación del preso resocializado a la sociedad. (Muñoz Conde & García Aran, 1998)

No obstante, debemos esquematizar dentro de este marco histórico con la finalidad de dotar a estas de claridad adaptaremos su estudio a las épocas clásicas de la historia universal, que marcan el nacimiento de las penas carcelarias: la edad antigua, la edad media, edad moderna, los reformadores, John Howard, Cesar Becaria y Jeremías Bentham, las cuales, sin duda reflejan el origen de estos institutos penitenciarios. Un capítulo especial tendrá el estudio del Régimen Penitenciario de Perú, donde se implanta un nuevo modelo de tratamiento rehabilitador, para conocer su filosofía, sus principales características.

1.1.1. Edad Antigua

Los que nos han llegado de los pueblos y civilizaciones más antiguas (China, Egipto, Israel, Persia y Babilonia), coinciden en las características que configuraban a la prisión primitiva: lugar de custodia y tormento.

Sin embargo, encontramos tendencias a privar de la libertad a ciertos individuos con el propósito de asegurar algún interés frente a ellos. Así, en Grecia la cárcel era un medio de detener a los deudores hasta que pagasen sus deudas, ejerciendo la custodia sobre los acusados para que, impidiendo su fuga, pudiesen responder ante sus acreedores. Como afirma Escudero, el privatismo típico de los sistemas jurídicos primitivos hacía que el deudor pudiese quedar a merced del acreedor como esclavo suyo, o bien que este retuviera a aquel teniéndolo en su casa a pan y agua. Más adelante, se dio cabida a la sistematización pública de la reclusión de los deudores, pero no tanto como castigo sino como una medida coactiva para forzar al deudor a pagar.

En Roma, la cárcel se le concibió como lugar cautelatorio, un medio de mantener seguros a los acusados mientras se instruía el proceso y una condición jurídica indispensable para la ejecución de la pena. De ahí el famoso texto del Ulpiniano: “*carcerenim ad continendoshomines non ad puniendosheberitdebit*” (la cárcel debe servir no para el castigo de los hombres, sino para su guarda), de claro sentido asegurativo de la misma.

También con sentido de pena fue conocida la institución del *ergastulum*, que era el arresto o reclusión de los esclavos en un local destinado a este fin en la casa del dueño.

En realidad, este tipo de cárcel era más bien de carácter doméstico o privado, pues era misión del *pater-familias* determinar si la reclusión en el *ergastulum* había de ser temporal o perpetua. Cuando el señor no asumía ese compromiso se entendía que renunciaba a la propiedad del esclavo, pudiendo entonces ser condenado este a trabajos forzados en las minas (*in metallum*).

Los lugares donde se mantenían a los acusados hasta la celebración del juicio eran muy diversos, ya que en esta época no existía todavía una propia arquitectura penitenciaria. Thot mantiene que la primera cárcel construida en Roma lo fue en tiempos del emperador Alejandro Severo y en la época de los reyes y de la república existieron tres cárceles celebres: la cárcel “tuliana”, también llamada Latomia, la “claudiana” y la “mamertina”.

Con más o menos variantes, tanto en Grecia como en Roma, como los principales exponentes del mundo antiguo, una idea resalta acerca del carácter de la cárcel: su finalidad asegurativa, eminentemente procesal, esto es, conseguir que el culpable no pueda sustraerse al castigo. De ningún modo podemos admitir en esta etapa histórica siquiera un germen de la cárcel como lugar de cumplimiento de pena, ya que prácticamente el catálogo de sanciones quedaba agotado con la muerte, corporales e infamantes, siendo, por tanto, su finalidad custodiar a los reos hasta que se ejecutasen las mismas. En cuanto a las cárceles de deudores, estaban igualmente inspiradas en la finalidad asegurativa y coactiva de procurar, por medio del encierro, que hiciesen frente al pago de las obligaciones contraídas. (Blossiers Hume, 2000)

1.1.2. Edad Media

Durante el periodo que comprende la edad media, con predominio del derecho germánico la idea de pena privativa de libertad sigue sin aparecer; la pena capital y las de prisión, por tanto, siguen teniendo una finalidad asegurativa, al extremo de que eran sometidos a terribles tormentos, demandados por un pueblo ávido de distracciones bárbaras y sangrientas. Las amputaciones de brazos, piernas, ojos, lengua, mutilaciones diversas, el quemar la carne a fuego y la muerte, en sus más variadas formas, constituyen el espectáculo favorito de las multitudes.

La cárcel, en la edad media, era una materia sometida al arbitrio de los principales gobernantes, que le imponían en función del estamento social al que pertenecía el reo y que podía conmutarse por prestaciones en metálico o en especie quedando solo como excepción la pena de prisión para aquellos cuyo crimen no tenía la suficiente gravedad como para que fuesen condenados a muerte o a penas mutilantes. La noción de libertad y respeto a la individualidad humana, afirma Neuman no existía y las gentes quedaban al arbitrio y merced de los detentores del poder, quienes, a su vez, se debatían en la inestabilidad reinante. No importa la persona de los reos ni su suerte por la forma en que se les deja en cerrados. Locos, delincuentes de toda calaña, mujeres, viejos y niños esperaban apiñados entre sí en horrendos encierros subterráneos, o en calabozos y estancias de palacios y fortalezas, el suplicio y la muerte.

Sin embargo, en esta época aparecen dos clases de encierro que, si bien suponen la excepción a la regla general de la cárcel de custodia, pueden significar un precedente

histórico de interés en la evolución carcelaria, nos referimos a las prisiones de estado y a la prisión eclesiástica.

Las prisiones de Estado cumplen una función importante en la edad media y también en la primera mitad de la edad moderna. En ella solo podían recluirse a los enemigos del poder, real o señorial, que habían incurrido en delitos de traición a los adversarios políticos de los detentores del poder. Bajo dos formas se nos presenta esta modalidad de prisión: como cárcel de custodia, donde el reo esperaba la muerte en sus diversas formas, o como detención temporal o perpetua hasta el cumplimiento del plazo fijado, de por vida o al arbitrio del perdón real o señorial. En esta segunda modalidad aparece la privación de libertad como pena propia y autónoma. Entre estas prisiones de estado, que alcanzaron gran popularidad, hay que mencionar, entre otras, la torre de Londres, los castillos de Engelsburgo y Spielberg y la Bastilla parisiense. Sus condiciones, dice Von Hentig, recuerda la forma de jaula de las antiguas mazmorras, con la que los funcionarios encargados de la vigilancia se protegían contra el ataque de los reclusos. Lo que es sólido y seguro defiende de los que están fuera y guarda a los que se encuentran dentro. Este fue el principio básico de las grandes prisiones antiguas del estado.

En cuanto a la prisión eclesiástica, destinada a sacerdotes y religiosos, responde a las ideas de caridad, redención y fraternidad de la iglesia, dando un internamiento un sentido de penitencia y de meditación. Para lograr esto, apartaban del mundo a los infractores recluyéndolos en un ala de los monasterios a fin de que, por medio de la oración y la penitencia, reconociesen la entidad del mal causado y lograsen su corrección o enmienda.

Dada la potestad jurisdiccional de la iglesia, todo un sistema de penas y penitencias se desarrolla a través del derecho canónico para castigar a los monjes rebeldes o que hubiesen sido autores de hechos delictivos.

Ciertamente, gracias a este sistema penitencial canónico iba cambiar el rumbo del régimen carcelario, pues de forma paulatina todas las ciudades seguirían el ejemplo de la iglesia, reduciéndose en parte la barbarie del sistema punitivo a la sazón vigente, surgiendo una finalidad en la pena privativa de libertad de la que hasta entonces carecía.

Krauss afirma, en la cárcel monacal se mezclan antiguos métodos mágicos con la separación en el espacio y la purificación mediante las reglas ordinarias de la detención. Entre estas últimas están la fustigación corporal, la oscuridad y el ayuno, junto a la separatio que protege del contagio moral. Las cadenas debieron ser necesarias a causa de los numerosos perturbadores mentales.

Kahn nos aporta algunos extremos interesantes acerca de la penalidad canónica, como el de que no había obligación de trabajar, así como el de que el régimen de la prisión podía ser determinado por el juez del a sentencia. Los gastos ocasionados por los presos (alimentación) corrían a su cargo, excepto los que carecían de recursos, los cuales eran alimentados a expensas del obispo. La prisión canónica era más suave y más humana que la del régimen secular, basado en suplicios y mutilaciones, pero sería exagerado quererla equiparar a la prisión moderna.

Las ideas eclesiásticas de que por medio de la oración y el arrepentimiento se consigue la corrección del reo, distanciándole del pensamiento entonces imperante que imponía una penalidad basada en la fuerza y en la coacción mecánica, han tenido un influjo duradero.

De lo expuesto hasta ahora no cabe deducir que el régimen carcelario fuera benigno, pues precisamente como derivación de la reclusión en monasterios, y por iniciativa eclesiástica, surgen en el siglo XII las cárceles subterráneas que se haría celebres con el nombre de “*vade in pace*” (vete a la paz). La paz era la muerte que no se hacía esperar. La primera de ellas fue mandada construir por el abad del monasterio de San Martino del Campi, siendo seguido su ejemplo por muchas ciudades. Las “*vade in pace*”, así denominadas porque los reos eran despedidos con esas palabras y el que entraba en ellas no salía con vida, eran mazmorras subterráneas a las que se bajaba por medio de escaleras e incluso pozos donde los presos eran descolgados con una cuerda. Según un informe del que nos da cuenta Krauss presentado en Aviñón en 1350 por el vicario general, éstos concluían sus días desesperados. El rey ordeno una investigación y que se pusiera remedio a esta situación.

A esta época también pertenecen “*los plomos*”, sótanos y lugares lóbregos de los palacios donde eran encerrados los reos, siendo el más conocido el del Palacio Ducal de Venecia. De estos lugares, cuya trampilla era de plomo, con la consiguiente humedad en invierno y calor asfixiante en verano, eran trasladados los reos en los días de ejecuciones pasando por un puente que la muchedumbre denominaba “puente de los suspiros”, que aún hoy subsiste, en alusión a la últimas exhalaciones de quienes transitaban hacia su fin. Posteriormente se utilizaron edificios ruinosos y castillos

semiderruidos para retener a los delincuentes que estaban desprovistos de las más elementales condiciones de higiene, quedando el preso a merced de limosnas caritativas para su sustento.

De toda la edad media, salpicada de un sistema punitivo inhumano e ineficaz, solo cabe destacar esa influencia penitencial canónica que ha dejado como secuelas positivas el aislamiento celular, el arrepentimiento y la corrección del delincuente, así como ciertas ideas tendientes a buscar la rehabilitación del mismo. Y si bien todos esos principios canónicos no lograron arraigar en el derecho secular de la época, lo cierto es que constituyen un precedente valioso e indiscutible de la prisión moderna, al tiempo que sirvieron para contrarrestar la rudeza y la barbarie del sistema punitivo imperante, (Blossiers Hume, 2000).

1.1.3. Edad Moderna

El siglo XVI se iba a caracterizar por un movimiento de gran trascendencia en orden al desarrollo de las penas privativas de libertad. Es en esta época donde se inicia la construcción de edificios expresamente dedicados a albergar mendigos, vagos, prostitutas y jóvenes rebeldes a fin de procurar su corrección.

Estamos ante un momento histórico caracterizado por un aumento considerable de la criminalidad, consecuencia de la crisis de formas de vida feudal y dificultades económicas de la agricultura, lo que derivó en la formación de verdaderos contingentes de prostitutas, vagabundos y mendigos que asolaban los caminos y las ciudades de Europa. Estas legiones de pequeños criminales, dice Von Hentig, erraban en manadas por

los países, deslizándose secretamente en las grandes ciudades. Acciones periódicas de limpieza se llevaban a efecto: los expulsaban, los azotaban, los marcaban a fuego, los desorejaban. Pero, como en algún sitio habían de estar, iban de una ciudad a otra. Eran demasiados para ahorcarlos a todos, y su miseria, como todos sabían, era mayor que su mala voluntad. En Europa, escindida en numerosos estados minúsculos y ciudades independientes, amenazaban, solo con su creciente masa, dominar el poder del estado, (Blossiers Hume, 2000).

De ahí que para hacer frente al fenómeno socio-criminal que preocupaba a las pequeñas naciones y ciudades, se aprestan a defenderse estableciendo unas instituciones de corrección de gran valor histórico penitenciario, conocidas como las casas de trabajo; se menciona como la más antigua la “*House of corrección*” (*Bridewels*), ubicada en Bridwel (Londres) en 1552, ulteriormente imitada por otras instituciones similares establecidas en las ciudades inglesas de Oxford, Salisbury, Gloucester y Norwich. Luego, en 1596, en Amsterdam, con la casa de corrección llamada *Rasphuis*, para internos; concibiéndose una forma de internamiento donde estos individuos son recluidos para aprovechar su fuerza de trabajo, constantemente ininterrumpido, sobre todo en la manufactura, sometidos a castigo corporal, instrucción religiosa y a una disciplina de terror de tal modo que, al mismo tiempo, se generase un sentimiento de intimidación hacia lo que representaban esas casas de trabajo, donde eran literalmente explotados, (Cuello Calón, 1974). El fin educativo se basaba esencialmente en el trabajo constante e ininterrumpido, el castigo corporal y la instrucción religiosa. Reflejo del impulso calvinista era el principio de que el trabajo no debía aspirar a obtener ganancia ni satisfacción, sino tormento y fatiga.

Tal vez lo más significativo era el castigo que se infligía para imponer la disciplina, que era rígida e inflexible: desde las cadenas y azotes, pasando por el ayuno, hasta el tristemente célebre “celda del agua”, en la que el preso tenía constantemente que achicar el agua que penetraba en la celda con una bomba si no quería perecer ahogado. Estos procedimientos se aplicaban a los falsos tullidos y mendigos mentirosos.

Según relata Sellin, los fundadores de estos establecimientos no aspiraron al castigo, sino a la reforma de los reclusos. Principio que estaba en contracción con la práctica en estas instituciones, ya que, como dice *Radbruch*, “los liberados de estas casas más que corregidos salían domados”. No obstante, estas prisiones de Amsterdam, al ser edificios expresamente contruidos para tal fin y contar con un programa de reforma, tuvieron tal éxito que fueron imitadas en muchos países europeos.

Mediado ya el siglo XVII, surge en Europa otra obra de importancia que iba a dejar ideas positivas y reformistas en el incipiente campo penitenciario. Se trata de la institución denominada Hospicio de San Felipe Neri. La institución estaba destinada, en principio, a la reforma de niños vagabundos, si bien más tarde admitió en su seno a jóvenes rebeldes y descarriados, el régimen era celular, hasta el punto de que la persona del internado era desconocida para sus compañeros de reclusión gracias a un capuchón con el que se cubrían la cabeza en los actos colectivos, ideas que más tarde serían acogidas por el “sistema celular” del siglo XIX, según apreciación acertada de Cuche.

Ya en pleno siglo XVIII va tomando arraigo la idea reformadora a través de los ejemplos precedentes y surge otro gran precursor llamado Juan Mabillon, que publicó un libro titulado *Reflexiones sobre las prisiones monásticas*, aparecido en 1695 en Francia,

proponía en su libro la reclusión celular de los presos con el sistema de los capuchones para evitar reconocerse entre sí. El aislamiento era total, ya que incluso les era negada a los reclusos la visita del exterior, pudiendo solo comunicarse con las personas pertenecientes a la institución. En su obra aparecen ideas positivas acerca de la regeneración del delincuente que merecen ser tenidas en cuenta.

También debemos relacionar, como precedente histórico, el hospicio de San Miguel creado en Roma. Se trataba de una casa destinada a la corrección de los jóvenes delincuentes, albergaba también a huérfanos y ancianos desvalidos. El régimen era mixto, ya que por el día permanecían trabajando en común y por la noche estaban aislados en sus celdas, todo ello bajo la regla del silencio. Los reclusos aprendían un oficio y recibían instrucción elemental religiosa. La enseñanza religiosa constituía uno de los pilares fundamentales de la institución y el régimen disciplinario era mantenido a base de duras sanciones. Como afirma Thot, el lema de la institución (“no es bastante constreñir a los perversos por la pena, si no les hace horados con la disciplina”) refleja claramente la finalidad correctora de la reclusión, concentrada en la sistematización del trabajo y el sometimiento a la instrucción religiosa.

Como último precedente histórico, en el siglo XVIII, la obra excepcional del burgomaestre Juan Vilain XIV, que fundo en Gante (Bélgica) un establecimiento en que se albergaban criminales, mendigos y vagabundos, con separación absoluta entre adultos, jóvenes y mujeres. El trabajo se efectuaba en común en el día y por la noche cada recluso quedaba aislado en su celda. Había talleres diversos, médico y capellán, pero tal vez el punto más interesante de toda la obra lo constituía la clasificación de los delincuentes en grupos independientes y separados entre sí. Otro logro que puede considerarse importante

para su época es la idea de Vilain XIV acerca de los castigos corporales a los que se mostraba contrario, manifestando en su memoria, según cita Ruiz Funes que vale más conmutar los castigos corporales por detenciones y es preferible constreñir a estos vagabundos a que vivan en la “Casa de fuerza y corrección”. Encabezaba la referida memoria con las palabras de San Pablo: “el que no trabaja no come”. Recomendaba que cada delincuente fuera condenado a un año de encierro por lo menos, para lograr tiempo su reforma. Se oponía a la prisión perpetua. Como apunta Cuche, en esta institución se encuentran ya reunidas muchas de las bases fundamentales de los modernos sistemas penitenciarios. En suma, la institución creada por Vilain XIV, con sus innovaciones en materia de régimen correccional, le han hecho acreedor, en opinión de Barnes y Teeters, al título; sin duda simplificador y excesivo, de padre de la ciencia penitenciaria, (Blossiers Hume, 2000).

1.1.4. Los Reformadores

Las características de la legislación criminal en Europa, a mediados del siglo XVIII, va a justificar la reacción de unos hombres agrupados en torno a un movimiento de ideas que tienen su fundamento en la razón y la humanidad.

Las leyes en vigor se inspiraban en ideas y procedimientos de excesiva crueldad, prodigándose los castigos corporales y la pena de muerte, para cuya ejecución había un sinnúmero de modalidades y refinamientos. En este sentido, La Carolina, publicada en 1532, considerada de innegable adelanto en relación con la época anterior, contenía sanciones de extremada dureza. Así, en el robo calificado, se señalaba la horca para los hombres y

la sofocación para las mujeres; para los hurtos magnos, es decir, los que excedían de cinco ducados, se aplicaba la pena de muerte.

El derecho era un instrumento generados de privilegios y desigualdades, lo que permitía a los jueces, dentro del más desmedido arbitrio, juzgar a los hombres de acuerdo con su condición social. Incluso los criminalistas más afamados de la época defendían en sus obras procedimientos e instituciones que respondían a la dureza de un riguroso e inexorable sistema represivo. Carpzovius, que ha sido considerado una de las figuras de más prestigio en el campo penal en el siglo XVII, nos puede servir de ejemplo. Para él, el tormento constituía una necesidad para descubrir la verdad, detallando en su obra las invenciones ingeniosas para hacer más cruel y refinada la tortura. Esta era la formula suprema contenida en la legislación y práctica penal de la época para obtener la confesión, considerada la reina de las pruebas.

La reforma de esta situación caótica no podía hacerse esperar más tiempo y es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando comienzan a removerse los cimientos del viejo edificio: se demandan las libertades del individuo, se enaltecen los fueros humanos, se consagra el principio de la dignidad del hombre. Un espíritu crítico, de las consideradas hasta entonces formas tradicionales, se apodera de los filósofos, moralistas y juristas, que dedican sus obras a censurar abiertamente la legislación penal vigente.

Las corrientes iluministas y humanistas de las que Voltaire, Montesquieu y Rousseau serian fieles representantes, realizan una severa crítica de los excesos a la sazón imperantes en la legislación penal proponiendo que el fin del establecimiento de las penas no debe consistir en atormentar a un ser sensible, la pena debe ser proporcionada al

crimen, debiendo tenerse en cuenta, al imponerse, las circunstancias personales del delincuente, su grado de malicia y, sobre todo, producir la impresión de ser eficaz sobre el espíritu de los hombres, al tiempo que menos cruel para el cuerpo del delincuente, (Blossiers Hume, 2000).

1.1.5. John Howard

Dado a su espíritu filantrópico, humanitario, fue nombrado sheriff (juez de paz) del condado de Bedford en 1772. Este puesto le proporciono abundantes ocasiones para conocer el horrible estado en que se encontraban las prisiones de su época. La experiencia propia y la vivida en las visitas que realizaba a las prisiones de su jurisdicción anidaron en su espíritu y le movieron a entregarse de lleno a la reforma de los establecimientos carcelarios.

Fruto de ese espíritu humanitario y movido de un afán renovador, buscando soluciones a los males que había observado en las cárceles, escribió un libro titulado *El Estado De Las Prisiones*, publicado en 1776, en el que describe la situación carcelaria de los presos hacinados en la promiscuidad más completa; sus argumentaciones estriban en: el aislamiento de los presos pero no absoluto; en el trabajo obligatorio para condenados y en el voluntario para los acusados; recomienda la clasificación de reclusos en acusados, convictos y deudores. Así como la escisión omnímoda entre hombres y mujeres; además, que en el tratamiento de los presos debían primar los sentimientos humanitarios y religiosos. De ahí que, trató de incorporar la idea de humanidad a diversos aspectos del régimen carcelario, iniciando una corriente que se ha llamado *penitenciarismo*, sustentado en formulaciones básicas como son: el aislamiento, el trabajo y la instrucción, que hoy

constituye el núcleo de los sistemas penitenciarios vigentes, (Solís Espinoza, 2004). Su obra se puede considerar como verdadero punto de arranque del moderno sistema penitenciario, en la que solicitaba la reforma total de las prisiones sobre las siguientes bases:

- **Aislamiento Dulcificado.** Proponía que cada delincuente durmiera aislado de los demás para favorecer la reflexión y con ella el arrepentimiento al tiempo que evitaba el contagio físico y moral que la promiscuidad acarreaba.
- **Trabajo.** Convencido Howard de los males que llevaba consigo el ocio, así como de los beneficios que reportaba el trabajo de los presos como medio de moralización, insiste en la eficacia del mismo y en la necesidad de organizarlo dentro de las prisiones de manera constante, siendo obligatorio para los que cumplen condena y voluntario para los acusados.
- **Instrucción Moral y Religiosa.** Considera a la religión como el medio más poderoso de la reforma moral abogando con ardor por la educación religiosa de los presos. En todos los centros debía existir una capilla asistida por un religioso destinada a que los presos cumpliesen sus deberes morales.
- **Higiene y Alimentación.** Se preocupó igualmente Howard en su obra de solicitar la construcción de establecimientos que fuesen adecuados a los fines que se perseguían. Igualmente se rebeló contra el denominado “carcelaje”, que era la suma que los encarcelados debían pagar a los carceleros en concepto de estancia y alimentación. Pues bien, Howard, logró que el Parlamento ingles

votara una ley para que el derecho de encarcelaje y la paga a los guardias estuviese a cargo del Estado.

- **Clasificación.** Establece Howard un principio de clasificación considerando tres clases de personas sometidas a encarcelamiento: a) Los acusados, para quienes la cárcel no debe ser un lugar de castigo, sino de seguridad; b) los convictos, que serían castigados de acuerdo con la sentencia condenatoria pronunciada, y c) los deudores. Asimismo, aboga por el establecimiento de la separación absoluta entre hombres y mujeres.

En cuanto al tratamiento que debía darse a los presos se manifestaba en el sentido que fuese conforme a los sentimientos humanitarios y religiosos, (Blossiers Hume, 2000).

1.1.6. Cesar Beccaria

En su libro *Dei delitti e delle pene*, en el cual afloran con toda su fuerza de expresión el pensamiento del Iluminismo y la Ilustración, iniciándose con su obra, como apunta Del Rosal, la fase moderna del Derecho penal, por lo que se le ha llamado, tal vez exageradamente, “Padre del Derecho Penal”.

Este pequeño libro, exento de doctrina original, cuya notoriedad e influjo sorprendieron a su propio autor, tenía la virtud de su actualidad política, atacando con dureza los abusos de la práctica criminal imperante, exigiendo una reforma en profundidad. En realidad, constituye un programa de Política Criminal. Es un encendido alegato contra el desmedido arbitrio judicial y el excesivo rigor y crueldad de las penas.

Es preferible contener al malhechor por la amenaza de una pena moderada pero cierta, que atemorizarle por el futuro de suplicios de los que tendrá la esperanza de escapar. El fin de la pena es impedir que el reo pueda hacer nuevos daños a sus conciudadanos y de remover a los demás a hacer igual. El conocido aforismo de que “es mejor prevenir los delitos que punirlos”, resume del naturalismo del hombre del siglo XVIII, tiene su plasmación en la doctrina de Beccaria.

Ataca la tortura empleada para obtener la confesión del reo, que tras considerarla criterio digno de caníbales, la estima el medio más seguro para absolver a los criminales robustos y condenar a los inocentes débiles.

La filosofía penal liberal se concreta, en la obra de Beccaria, en una fórmula jurídica que procedía del contrato social de Rousseau: el principio de legalidad de los delitos y de las penas, es decir, nadie podrá ser castigado por hechos que no hayan sido anteriormente previstos por una ley, y a nadie podrá serle impuesta una pena que no esté previamente establecida en la ley.

La crítica de Beccaria contra el sistema represivo está impregnada de las corrientes humanitarias, como la prueba uno de los párrafos de su obra: “Por las simples consideraciones de las verdades hasta aquí expuestas, resulta evidente que el fin de las penas no es el de atormentar y afligir a un ser sensible, ni el de deshacer un delito cometido”. ¿Puede un cuerpo político que, lejos de obrar por pasión, es el tranquilo moderador de las pasiones particulares, albergar esa inútil crueldad, instrumento del furor y del fanatismo de los débiles?

La necesidad de humanizar las leyes penales, postulada por el marqués de Beccaria con ardor, movió a varios monarcas a introducir reformas en las leyes criminales de su país.

Entre Howard y Beccaria, existe una labor complementaria. La obra de Beccaria tuvo sentido político y jurídico, la de Howard una finalidad filantrópica y humanitaria; el campo de acción de aquel fue de gran amplitud, la acción de Howard tuvo límites más estrechos, se concretó a la humanización de régimen de las prisiones y a su organización con finalidad correccional. Beccaria fue un pensador, Howard un hombre de acción, (Blossiers Hume, 2000).

1.1.7. Jeremías Betham

Para Ruiz Funes, Bentham fue el precursor más eminente de los sistemas penitenciarios; en opinión de García Basalo, su aportación fue interesante e importante. Interesante porque el creador del utilitarismo desarrolla plenamente su proyecto, tanto desde el punto de vista arquitectónico como penológico. Asocia íntimamente concepción penitenciaria y concepción arquitectónica. Crea una arquitectura penitenciaria al servicio de un régimen penitenciario. Es importante, porque las ideas de Bentham ejercieron marcada influencia en la teoría de la arquitectura penitenciaria materializándose en edificios, en cuyas líneas generales es evidente la gravitación de su proyecto.

En su obra estudia, en primer lugar, el delito, porque “es el tratado de las enfermedades, que debe preceder al de los remedios”. En segundo lugar el delincuente y en tercer lugar se ocupa de la pena. En ese último aspecto es donde adquirió mayor

originalidad su aportación, ya que fue el creador de una verdadera arquitectura penitenciaria: el Panóptico.

La creación mayor de Bentham fue el panóptico (1791), proclive a las ideas de seguridad, economía y mejora moral; considerado como una verdadera máquina de la disciplina, trata de una obra arquitectónica que gira en torno a una torre central con corredores dispuestos radialmente, de tal manera que desde el centro se puede mantener el control y la vigilancia de toda la estructura, (García Valdés, 1985). Al respecto destaca Michel Foucault lo siguiente: “Bentham ha sentado el principio de que el poder debía ser visible e inverificable. Visible: el detenido tendrá sin cesar ante los ojos la elevada silueta de la torre central de donde es espiado. Inverificable: el detenido no debe saber jamás si en aquel momento se le mira; pero debe estar seguro de que siempre puede ser mirado” (Michel Foucault, 1982).

Los principios básicos para que el régimen penitenciario enunciado en su obra sea eficaz son: 1) regla de la dulzura; 2) regla de la severidad; y 3) regla de la economía. A ello agrega la separación por sexos y distribución de los presos en distintos pabellones, adecuada alimentación, higiene y vestido, y una excepcional aplicación de los castigos disciplinarios. Para Bentham la prisión debe ser eficaz para reformar y corregir a los presos a fin de que al salir en libertad no constituyan una desgracia para el condenado y la sociedad.

No obstante, sus ideas penitenciarias de Bentham, plasmadas en el panóptico, no alcanzaron la realización inmediata que merecían, y así, su primer proyecto para construir en Inglaterra una prisión, no prosperó por diferencias entre el autor y el rey Jorge III.

Aún hoy día podemos considerar de actualidad las sugerencias e ideas penitenciarias de Bentham, no solo en cuanto a las bases de su régimen penitenciario, sino en cuanto a su influencia arquitectónica del panóptico, autentico precedente de las prisiones radiales que hoy se esparcen por todo el mundo, (Blossiers Hume, 2000).

2. REGÍMENES PENITENCIARIOS Y FINES DE LA EJECUCIÓN DE LA PENA DE PRISIÓN

El régimen penitenciario es el conjunto de condiciones e influencias que se organizan respecto a un grupo de condenados con características similares, para el logro de la finalidad de resocializar al penado que se asigna a la sanción penal. Las condiciones e influencias que integran un régimen penitenciario determinado son muy variadas, de acuerdo a cada régimen penitenciario existente, (Solís Espinoza, 2004).

La condición que prácticamente determina el tipo de régimen penitenciario es el grupo más o menos homogéneo que se le asigna. En otros términos, la variedad o multiplicidad de personalidades delictivas, hace necesaria la existencia de diversos regímenes penitenciarios adecuados a cada grupo particular (conforme: Solís, ob, cit, p. 236). Aunado a ello, para el mejor logro de los fines propuestos, resulta necesaria la concurrencia de un personal preparado e idóneo, infraestructura adecuada y un marco normativo (de vida y disciplina) coherente y oportuno, (Hugo Vizcardo, 2007).

Resulta imprescindible la descripción de los dos primeros antecedentes históricos más importantes que aparecieron con las ideas de HOWARD sobre la disciplina como medio de reforma del condenado: nos referimos al régimen pensilvánico o filadélfico y al régimen auburniano (de Auburn, Nueva York) abordados en el régimen Celular.

2.1. RÉGIMEN CELULAR

Este régimen tiene sus antecedentes en ideas de la edad media, la penitencia monástica en la “prisión eclesiástica”, que más tarde se amplió a las corporaciones laicas y casas de corrección holandesas.

Surgió a fines del siglo XVII, en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos, y bajo la influencia de los *cuáqueros* llamados también tembladores, quienes pusieron en práctica en la prisión de la calle Walnut creada en 1776, las primeras experiencias de tal régimen de confinamiento individual en celdas, con aislamiento absoluto de día y de noche para los delincuentes más peligrosos, a partir de 1790, motivo por el cual se le denominó también “Régimen Solitario”, (Solís Espinoza, 2004).

Este régimen permitía mantener un completo control de la población penal (sea cual fuese su número), incluso de los más peligrosos, en completo orden y con poco personal, evitando de hecho los problemas propios de una interacción perniciosa entre reclusos, con su secuela de abusos, corrupción, agresiones, etc; (Hugo Vizcardo, 2007).

Las características más saltantes del régimen cerrado, filadélfico o solitario fueron los siguientes: a) aislamiento permanente de día y noche, durante meses o años; b) se recibía la visita esporádica del director de la cárcel, del capellán y miembros de la junta de ayuda al preso; c) se permitía la lectura de la biblia y de otros textos religiosos, como por ejemplo, la vida de los santos; d) no se podía escribir, ni recibir cartas de familiares, ni de amigos; (Blossiers Hume, 2000).

Entre las ventajas que se han pretendido lograr con el sistema celular podríamos resumirlas en las siguientes: 1) completo orden que reinaba en la prisión; 2) imposibilidad casi absoluta de evasión; 3) evitaba la mutua corrupción entre los reos; 4) mantener en prisión miles de reclusos con escaso personal; 5) podía recibir internos de diversa peligrosidad y mantenerlos aislados; (Solís Espinoza, 2004).

Por otro lado, entre sus desventajas que este régimen tenían: 1) Aumentaba el sufrimiento del recluso por mantenerlo en soledad durante prologado tiempo; 2) Atentaba contra la salud física-mental, por tenerlo aislado, inclusive no recibía atención médica en caso de enfermedad; 3) No se preparaba al preso para cuando recuperase su libertad; 4) no era cierto que este régimen fuese económico, por el contrario la prisión originaba altos costos; (Blossiers Hume, 2000).

Este tipo de régimen penitenciario fue contrario a las características sociales del hombre, al privarlo de la relación con otros seres humanos, contribuyendo más bien a la aparición de una serie de problemas psíquicos y físicos en el interno. Incluso los primeros médicos norteamericanos de esta prisión observaron que en el régimen celular se desencadenaron numerosas psicosis. Aunque posteriormente se agregó el trabajo individual, en nada humanizó el régimen, del cual llegó a decir ENRIQUE FERRI que

era “una de las aberraciones del siglo XIX”, en una conferencia pronunciada en 1885, por lo que fue abandonada en las primeras décadas de nuestro siglo. Sin embargo, este modelo celular fue acogido inicialmente con entusiasmo en Europa, y posteriormente con algunas adiciones y variantes sirvió de base en Estados Unidos para un nuevo tipo de régimen penitenciario denominado auburniano, que pretendió superar los defectos del filadélfico; (Solís Espinoza, 2004).

Así, en el régimen de ejecución de la pena de privación de libertad, el sistema celular absoluto fue entrando completamente en crisis. Así, cuando en el Congreso Penitenciario Internacional de Bruselas (1900), había sido defendido como favorable, por el contrario, en el Congreso Penal y Penitenciario Internacional de Praga (1930) fue tenazmente combatido.

2.2. RÉGIMEN AURBUNARIO

Denominado también “mixto”, ya que se nutre de la experiencia filadelfica y nace pretendiendo superar los problemas que tal régimen evidencio. También se le conoce como “régimen del silencio”, ya que también se basa en la privación de libertad con aislamiento celular, pero bajo una estricta regla del silencio absoluto durante el trabajo (incluso se prohibía hasta las comunicaciones mediante gestos); (Hugo Vizcardo, 2007). De ahí su negativa dificultad en la práctica, ya que este régimen heredó una extrema dureza, manifestada en los rígidos horarios, sin visitas de ningún tipo y con frecuentes castigos corporales por la más mínima infracción.

Las características de este régimen fueron: a) aislamiento celular nocturno individual; b) trabajo en común durante el día; c) regla del silencio absoluto durante el

trabajo; d) castigo físico ante la infracción de la regla del silencio; y e) prohibición de visitas familiares y amigos; (Solís Espinoza, 2004).

Este régimen fue adoptado también en la nueva prisión de SingSing a partir de 1828, y por la mayoría de las prisiones en los Estados Unidos. Así mismo tuvo una fuerte repercusión en diversas partes del mundo; incluso en el Perú, Mariano Felipe PAZ SOLDAN lo recomendó en 1853 para nuestras cárceles. Su influencia se extendió hasta el presente siglo y se puede apreciar su recepción como régimen auburniano en el Código penal de 1924.

En defensa del régimen auburniano se alegaron las siguientes ventajas: 1. economía en la construcción; 2. Reducción de los gastos, mediante el trabajo en común de los reclusos; 3. Atenuaba los malos efectos del aislamiento absoluto; 4. Impedía la contaminación moral, bajo las reglas del silencio; (Blossiers Hume, 2000). Cabe destacar que este sistema, desligado de la rigidez e incompatible con las nuevas ideas acerca de la ejecución penal, compone una de las bases del sistema progresivo, admitido en gran número de países, como es el caso del Perú.

Las desventajas de este régimen, si bien no tan graves como el del celular, eran también notorias, como: a) la regla del silencio que impedía la comunicación, atentaba contra la naturaleza social del recluso; b) permanecer en silencio, bajo amenaza, producía diverso grado de tensión emocional o ansiedad constante en los internos; c) el castigo corporal, si se contrariaba la regla del silencio, era una medida que provocaba resentimiento en los condenados y oposición “sorda” contra la administración penitenciaria.

H. KAUFMANN señala que en los Estados Unidos este régimen tuvo una “estrictéz inimaginable: los reclusos trabajaban en grupo, tenían que conservar en forma absoluta el silencio, tenían que marchar a sus lugares de trabajo o a las celdas con la cabeza gacha, la más mínima transgresión a los reglamentos era castigada con azote”. Sin embargo, podemos señalar con el correr del tiempo y la experiencia posterior, prácticamente se fue haciendo menos severo el control de la regla del silencio e incluso de hecho ya no fue un requisito ineludible del régimen y por lo tanto tampoco el castigo corporal; (Solís Espinoza, 2004).

2.3. RÉGIMEN PROGRESIVO

Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX los penalistas acogieron con simpatía este sistema, pues el sistema progresivo, al contemplar determinadas ventajas, eliminaba los graves inconvenientes del sistema celular completo y la inhumana regla del silencio del sistema auburnés y mediante su organización en períodos en los que el régimen penal va paliando su rigor y acercando al penado a la libertad y a la vida social; (Cuello Calón, 1974).

Este régimen surgió como una alternativa a las deficiencias y limitaciones de los dos regímenes precedentes. Generalmente se organiza en tres o cuatro etapas o periodos de diversa rigidez y tiempo, y permite preparar al recluso para la vida en libertad mediante el paso de una fase más rígida a otra menos severa, hasta alcanzar una etapa de cierto grado de libertad, de acuerdo a su disciplina y trabajo. En algunos casos vino a ser una

yuxtaposición de los dos regímenes precedentes con el agregado de un periodo nuevo, (Solís Espinoza, 2004).

No obstante, se objetó contra el sistema que, como pasado el período de aislamiento celular vuelve el penado a la vida común diurna, ahí surgen entonces todos los peligros de la promiscuidad que trae consigo la anulación de los logros de la celda. Sin embargo, pese a las críticas en su contra, el sistema progresivo ha alcanzado gran difusión y actualmente se aplica en la mayoría de países; (Cuello Calon, 1974).

Se atribuye su origen al Coronel Montesinos en el penal de Valencia -España- en 1835; sin embargo, el régimen progresivo no lleva el nombre de éste; en Inglaterra, Maconochie lo aplicó en la Isla de Norflok en el Pacífico, en 1840; y en Alemania lo aplicó Obermayer en la prisión de Kaiserkautern. No obstante, el régimen progresivo tardó en establecerse hasta el año 1900 y se implantó con el nombre de régimen *progresivo irlandés* o de Sir AdriamCrofton; (Cuello Calon, 1974).

Teniendo en cuenta que los penitenciarios citados como creadores del régimen progresivo tienen ideas originales de interés, analizaremos a continuación la aportación de cada uno de ellos:

➤ **Régimen Progresivo de Montesinos (Español)**

El coronel Manuel Montesinos fue director de la prisión de Valencia, e implantó un nuevo procedimiento que buscaba favorecer a los internos. Se fundamentaba en la

confianza, en la reforma del delincuente. Para ello planteo que los internos deberían pasar por tres periodos a los que denomino:

- I. De los Hierros.** - En esta primera etapa, el preso está en su celda con grilletes y cadenas, los que podían superar a base de disciplina adecuada.
- II. Del trabajo.** - Etapa en la cual el condenado podía escoger el taller en que trabajaría, debiendo siempre seleccionar el taller de su preferencia, dentro de una variedad de tareas. De acuerdo al trabajo y a la conducta del penado, este podía pasar a la etapa siguiente.
- III. Libertad intermedia.** - En esta etapa se le otorgaba permiso para recibir visitas de sus familiares, teniendo incluso opción de trabajar, siempre que observase una conducta de trabajo en forma permanente, dentro de penal; (Blossiers Hume, 2000).

En efecto, la característica principal de los regímenes progresivos es el establecimiento de distintas etapas para la ejecución de la pena, en el cual la rigidez del sistema se atenúa progresivamente desde el aislamiento hasta alcanzar en la última fase, la liberación condicional, cuando su personalidad sea juzgada meritoria, esgrimiendo en ocasiones el avance o regresión de un período a otro como recompensa o castigo.

Conforme a lo enunciado en el Art. IV del Título Preliminar del Código de Ejecución Penal, se clasifica al sistema penitenciario peruano entre los progresivos. El mismo será abordado en el apartado sobre el régimen penitenciario, del cual sólo cabe resaltar que no se aparta de los sistemas que hemos venido desarrollando, así como

que, resulta, además de las premisas, en principio coherente con las proclamaciones respecto a la ejecución de la pena a la *reeducción, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad* (numeral 22, Art. 139° Constitución, y, Art. II Título Preliminar del Código de Ejecución Penal).

➤ **Régimen Progresivo de Maconochie (Ingles)**

Este régimen se desarrolló en la isla Norfolk en Australia, en la que Alexander Maconochie fue nombrado gobernador en esta isla en el año 1840. Este régimen adoptó el criterio de la duración de la pena según la gravedad del delito, el espíritu de trabajo y la conducta del condenado. Para el paso de una etapa a otra debía de acumular determinada cantidad de vales o marcas según su trabajo y buena conducta. Esto significaba que el trabajo diario y el comportamiento adecuado permitían ganar esas marcas, y el número de vales para obtener la libertad guardaba proporción con la gravedad del delito. Por ello también se le denominó a esta experiencia “Régimen de marcas o vales”. Debido a los buenos resultados que alcanzó fue nombrado para dirigir una prisión en la metrópoli inglesa. Este régimen constaba de tres periodos:

I. Primera etapa de Reclusión Celular diurna y nocturna, con escasa alimentación.

Este periodo tomaba como inspiración al régimen celular.

II. Etapa de trabajo en común durante el día bajo la regla del silencio, manteniéndose el aislamiento nocturno. Inspirado en el régimen Auburniano.

Este periodo constaba de cuatro sub periodos:

✓ Prueba

✓ Tercera

✓ Segunda

✓ Primera

Que escalaban según el número de vales ganados, y al llegar a la clase primera se tenía el derecho de pasar a la tercera etapa.

III. Libertad Condicional: con ciertas limitaciones durante el resto de la condena, pasando el cual se obtenía la libertad definitiva; (Solís Espinoza, 2004).

Los resultados del sistema fueron muy positivos, desapareciendo toda suerte de motines y hechos sangrientos.

➤ **Régimen Progresivo de Crofton (Irlandés)**

Fue creado por sir Walter CROFTON (1798-1879) entre los años 1854 y 1864. Este régimen se diferencia del inglés por que consta de un periodo más antes de la etapa final, llamado Periodo Intermedio que fue creación de Crofton, que lo concibió con el fin de preparar al recluso para la libertad, y evitar que saliera directamente del enclaustramiento a una etapa de “libertad condicional” en la que muchas veces tenían problemas para su adecuada reinserción social.

Las etapas de régimen progresivo eran las siguientes:

1. Etapa de aislamiento celular de día y de noche
2. Fase de trabajo en común diurno bajo las reglas del silencio.

3. Periodo intermedio, que se cumplía en centros sin muros ni cerrojos, previo a la fase final y con disciplina suave.
4. Etapa de libertad condicional, (Solís Espinoza, 2004).

Resulta importante destacar que en este centro se fomentaba el sentido de responsabilidad de los internos, favoreciendo los contactos exteriores y desarrollando trabajos beneficiosos para la economía del país.

➤ **Régimen progresivo de Obermayer**

Obermayer fue director de la prisión de Munich desde 1.842. El sistema por él implementado también se componía de tres etapas: la primera, de vida en común, pero los internos eran sometidos a la obligación del silencio. Esta etapa, servía para observar la personalidad del interno, tras la cual se pasaba a la segunda, donde los reclusos eran agrupados en un número de 25 o 30 con carácter homogéneo, y a través del trabajo y la conducta podían pasar a la tercera etapa, de libertad anticipada, pudiendo llegar a reducirse hasta una tercera parte del total de la condena, (Cuello Calon, 1974).

➤ **Régimen Progresivo Tipo Reformatorio (USA)**

Este régimen surgió en los Estados Unidos de Norteamérica, habiendo empezado a funcionar en la prisión de ELMIRA en 1876, donde alcanzó su mayor desarrollo cuando fue dirigido por Zebulón BROCKWAY durante 24 años.

En dicho reformatorio se daban las siguientes características: a) se recibían delincuentes de 16 a 30 años de edad, y primarios; b) el término de la condena era relativamente indeterminada, entre un mínimo y un máximo; c) al ingresar el recluso era sometido a un examen inicial que constaba de:

- ✓ Entrevista con el director sobre las causas de su detención, medio ambiente del que procedía, entre otros aspectos.
- ✓ Examen médico clínico
- ✓ Examen psicológico

Todos los datos eran registrados en una ficha individual. Luego del examen debía de trabajar por un periodo de uno a dos meses en tareas domésticas que le asignaba el Director con el asesoramiento del “board of manager” teniendo en cuenta sus inclinaciones y capacidades. Posteriormente podían escalar por dos o tres grados sucesivos, de acuerdo al comportamiento y dedicación laboral, antes de obtener su libertad condicional.

La división de los reclusos obedece a tres clases o grados: a la entrada eran asignados en el segundo grado; en ese período, a los seis meses de buena conducta, pasaban al primer grado y, a los seis meses, si persistían en ella podían aspirar a la liberación bajo palabra; de lo contrario, los que se conducían mal eran destinados al tercer grado y los incorregibles cumplían su condena hasta el límite máximo. A juicio satisfactorio del superintendente de la institución, el recluso era puesto en libertad, debiendo mensualmente mantener comunicación epistolar con aquél, (Cuello Calon, 1974).

Lo novedoso del sistema de Elmira se debe a la combinación de principios y a la seriedad de su aplicación. No obstante el entusiasmo con el que fue admitido, contenía graves defectos, tales como: 1° No fue aplicado para delincuentes adultos, más bien sólo para un grupo de criminales; 2° A pesar de su fin reformador, carecía de la infraestructura psicológica necesaria; 3° El sistema disciplinario era represivo, cambiando desde el benévolo absolutismo hasta la crueldad tiránica; 4° Se hizo muy poco, casi nada, para forjar en el penado algún sentido de responsabilidad colectiva, ni hubo intentos para inculcarle educación social o política; más aún, no se le preparó para su incorporación social una vez obtenida su liberación; y, 5° Elmira, carecía de infraestructura arquitectónica, pues fue diseñado para una prisión de máxima seguridad de criminales adultos, (Cuello Calon, 1974).

Sin embargo, la experiencia de Elmira no logró el éxito total, y de acuerdo a la opinión de NEUMAN, las causas del fracaso posterior fueron el de que este centro desde el punto de vista arquitectónico era una prisión de súper seguridad; su ambiente sórdido fue un factor coadyuvante de depresiones; el personal fue insuficiente; la disciplina demasiada férrea (celdas, grillo, pan y agua). No obstante el aspecto positivo fue la finalidad reformadora puesta en práctica y la experiencia de la condena indeterminada, (Solís Espinoza, 2004).

➤ **El Régimen Borstal (Ingles S. XX)**

Surgió debido al impulso de Evelyn RUGGLES BRISE en 1901, inspirado en los reformatorios Norteamericanos, quien decidió iniciar una nueva experiencia en una prisión antigua ubicada en el municipio de Borstal, cercano a Londres, internando a

menores reincidentes de 16 a 21 años de edad, bajo un régimen particular. Mediante ley posterior, la Prevention of Crime Act de 1908, fue transformada en un establecimiento para jóvenes, estipulándose que los que mereciesen el calificativo de reformables, de uno y otro sexo, podían ser remitidos a dicha institución Borstal.

El término de internamiento no es fijo, sino relativamente indeterminado, desde un mínimo de nueve meses hasta un máximo de tres años. El régimen interno se basa en la enseñanza moral, instrucción de oficios, educación física e intelectual, así como reglas de disciplina basadas en la persuasión y la confianza. En este régimen existen diversos grados que se puede escalar o descender de acuerdo a la conducta que demuestre el interno. Además, para que un joven sea enviado a una institución borstal se realiza previamente una selección por la que se determina a qué tipo de borstal será remitido, existiendo instituciones para normales y para deficientes, de tipo rural y de tipo urbano; así como de mayor o menor seguridad, contando con un personal idóneo y adecuado.

Los grados o etapas de este régimen son cuatro:

- I. **Grado Ordinario:** que dura aproximadamente tres meses. En este periodo el interno está sometido a una serie de restricciones. Solo pueden recibir una carta y una visita o en caso contrario dos cartas y ninguna visita durante todo el periodo. El trabajo es de día y en común durante la noche se recibe instrucción. No están permitidos los juegos.

II. Grado Intermedio: que dura un periodo aproximado de seis meses y consta de dos secciones en los que se puede estar tres meses en cada uno:

- ✓ Sección A: se caracteriza porque durante este periodo se le permite a los jóvenes reunirse los sábados en las tardes para practicar juegos de salón o sea en espacios cerrados.
- ✓ Sección B: cuando se asciende a este subgrado se permite que los internos puedan practicar deportes al aire libre, además si existen vacantes pueden instruirse en alguna actividad profesional.

III. Grado Probatorio: para que el interno sea pasado a este grado debe tener la aprobación del concejo del Borstal. En esta etapa se aumentan las prerrogativas para los jóvenes, que pueden recibir cartas quincenalmente, leer periódicos, jugar en los salones internos, así como en el campo exterior. Así mismo se caracteriza por llevar una insignia que los diferencia de los demás grados.

IV. Grado Especial: para ascender a este grado deben obtener un certificado expedido por el consejo de la institución, acreditando que merecen ascender. En esta fase laboran sin vigilancia directa, pueden recibir a la semana una carta o una visita, formar parte de equipos deportivos, fumar si desean un cigarrillo al día, también pueden ser empleados en el mismo instituto como monitores.

El régimen borstal ha tenido diversas expresiones posteriores, sea en variantes cerradas, abiertas y otras especiales, (Solís Espinoza, 2004).

➤ **Régimen Progresivo Técnico**

Actualmente no se puede hablar de un régimen progresivo modelo o estándar. La progresividad en cada caso se puede ajustar a las características sociales de cada realidad, así como a las posibilidades materiales y humanas que hagan posible implementar un régimen progresivo que coadyuve a los medios resocializadores que se emplean dentro de cada institución penitenciaria.

El régimen progresivo técnico, adoptado legalmente en nuestro medio y otros países, difiere de los modelos revisados en líneas anteriores, porque los criterios de progresividad se basan en informes técnicos científicos, en el estudio individual de cada interno. Según el Decreto Ley 17581 de 1969 y el Código de Ejecución Penal de 1985, así como la legislación Argentina, la Ley de Régimen Penitenciario Venezolano de 1961 y otra, el régimen técnico progresivo consta de TRES grandes etapas o periodos: Observación, Tratamiento y Prueba. Sin embargo, según la legislación peruana vigente se puede deducir que la progresividad es flexible.

De esta breve visión apreciamos que los regímenes progresivos del siglo XIX, como los de montesinos, Maconochie, Crofton y el tipo Reformatorio, pueden ser considerados regímenes superados, por los criterios que los sustentaban no tenían un basamento científico, que se observa en el régimen progresivo técnico, lo que no significa que se valore el aporte valioso que en un momento histórico dieron al derecho de ejecución penal insipiente, tales regímenes. Hoy día tanto regímenes cerrados como semiabiertos tienden a adoptar la progresividad en la ejecución de la pena. Incluso en el régimen típicamente abierto se recomienda un desarrollo progresivo, (Solís Espinoza, 2004).

A modo de síntesis de la historia de la ejecución de la pena de prisión, la resocialización y la institución carcelaria, se caracterizó ésta como un centro asilado en donde se reprime a la persona y se la confina del medio social que ni readapta ni resocializa al individuo, violándose sus más elementales derechos fundamentales. Se ubica el espacio temporal de la cárcel como centro para el purgamiento de una condena o castigo, su dinámica ha sido la misma hasta nuestros días. Se convirtió en el centro de reclusión para quienes están al margen de la Ley, manteniendo unas condiciones de permanencia criticadas por su deficiente infraestructura, el hacinamiento, la pésima alimentación, la nula asistencia médica social y la ausencia de oportunidades para desarrollar actividades productivas. Se mantiene la disciplina y se establece por la Ley la posibilidad del trabajo, el estudio, la educación, la cultura, la recreación y el deporte, que el recluso aprovecha más con la finalidad de rebajas de pena (beneficios penitenciarios) que en busca de resocialización.

De ahí que, autores como LUIGI FERRAJOLI filósofo humanista, cobra vigencia, quien, ante la crisis del sistema penitenciario, propugnaba la recuperación de los principios de la proporcionalidad y equidad en la aplicación de las penas, la delimitación racional de sus límites máximos, la reducción de las penas privativas de la libertad y la implementación de sanciones alternativas que sustituyan la privación física de la libertad. Incluso, otras corrientes, hablan de la abolición de la cárcel como instituto para el pago de una condena.

3. RÉGIMEN PENITENCIARIO PERUANO

El éxito del tratamiento penitenciario moderno radica en el empleo de técnicas técnico-científicas idóneas y adecuadas, que permiten la aplicación de medidas resocializadoras efectivas, así como la participación de un personal idóneo desde el punto de vista técnico y moral, para la orientación y tratamiento de los internos. Aunado a ello, resulta también fundamental una adecuada política penitenciaria estatal y por sobre todo, la decisión política de aplicarla in extensu, brindando al sistema penitenciario el apoyo material y normativo necesario, para el logro del fin propuesto a la ejecución penal, que a decir del artículo II del título preliminar del Código de Ejecución Penal, es la reeducación, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad (Hugo Vizcardo, 2007), doctrinalmente pueden resumirse en el de resocialización del interno. En igual sentido, la vigente Constitución de 1993 y el Código Penal, recogen este principio.

- Inc. 22 del Art. 139° de la Constitución:
- “El principio de que el régimen penitenciario tiene por objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad.”
- Art. IX Título Preliminar del Código Penal (Decreto Legislativo N.º 635)
- “La pena tiene función preventiva, protectora y resocializadora. Las medidas de seguridad persiguen fines de curación, tutela y rehabilitación...”

Al establecerse en la Exposición de Motivos del Código de Ejecución Penal la finalidad resocializadora de la ejecución penal, el interno ya no es considerado una persona eliminada de la sociedad, sino que continúa formando parte de ella, como

miembro activo. El penado conserva así todos los derechos reconocidos por las normas jurídicas vigentes, con excepción, naturalmente, de aquellos cuya privación o limitación constituya precisamente el contenido de la pena impuesta.

En el Título II, en la Exposición de Motivos del Código de Ejecución Penal sobre el régimen penitenciario, establece el conjunto de normas esenciales que regulan la convivencia y el orden dentro de los establecimientos penales, así como los derechos y beneficios penitenciarios a los que pueda acogerse el interno: permiso de salida, redención de la pena por el trabajo y la educación, semi-libertad, liberación condicional, visita íntima y otros beneficios.

En nuestro sistema se han regulado una variedad de regímenes de ejecución penal, institucionales y no institucionales.

En tal sentido, los regímenes: progresivo técnico, abierto, semi-institucional y en libertad, que han alcanzado mayor difusión y aplicación contemporánea, se representan como los más idóneos para lograr el fin de humanizar el proceso de ejecución de los internos.

Conforme lo establece el reglamento del Código de Ejecución Penal. (D.S. N° 015-2003-JUS, del 11 de setiembre de 2003), el régimen penitenciario es el conjunto de normas o medidas que tienen por finalidad la convivencia ordenada y pacífica en un establecimiento penitenciario (Art. 56 Reglamento Código de Ejecución Penal).

Los regímenes penitenciarios aplicables a los internos varones o mujeres son (Art. 57 Reglamento Código de Ejecución Penal):

1. Régimen cerrado.
2. Régimen semi abierto
3. Régimen abierto

Con respecto a la normatividad introducida Reglamento, podemos apreciar, en cuanto al régimen penitenciario que por mandato del Código de Ejecución Penal se mantiene la clasificación de los regímenes penitenciarios: el cerrado ordinario y el cerrado especial. Este último comprende tres etapas: etapa “A”, etapa “B” y etapa “C” (Art. 62 Reglamento Código de Ejecución Penal).

3.1. RÉGIMEN INSTITUCIONALES

El Código de Ejecución Penal nacional (y en igual sentido el reglamento) considera tres regímenes de ejecución penal dentro de una institución carcelaria: cerrado, semiabierto y abierto.

3.1.1. Régimen Cerrado

El Decreto Ley N° 17581 del 15 de abril de 1969, regulo por primera vez que el régimen aplicable a los condenados a pena privativa de libertad seria de tipo progresivo. El Código de Ejecución Penal de 1985 estipulo también, que el “tratamiento se realiza mediante el sistema progresivo”; y el vigente Código de Ejecución Penal de 1991, en su

artículo IV repite lo mismo, empleando un término inadecuado ya que debió decir RÉGIMEN PENITENCIARIO, (Solís Espinoza, 2004). Así mismo, de acuerdo a lo establecido en el artículo 98 del Código de Ejecución Penal (y en igual sentido el artículo 58 del Reglamento) dicho Régimen se divide, de acuerdo a su aplicación objetiva en: régimen progresivo para establecimiento cerrado ordinario y régimen progresivo para establecimiento cerrado especial.

3.1.1.1 El régimen progresivo para establecimiento cerrado ordinario

Se caracteriza por el estricto control y limitación en las actividades comunes y en las relaciones con el exterior.

El Reglamento establece que los internos que tengan la condición de procesados estarán sujetos a las reglas del Régimen Cerrado Ordinario. Dispone que también, de manera excepcional, el Órgano Técnico de Tratamiento, previo informe debidamente fundamentado, podrá ubicar al interno en alguna de las etapas del Régimen Cerrado Especial (Art. 59 del Reglamento).

Conforme a lo normado por el Reglamento, esta modalidad de régimen, consta de dos etapas:

OBSEVACION, a cargo de un equipo técnico interdisciplinario (Órgano Técnico de Tratamiento). Que permite la adecuada clasificación y el estudio integral del interno para el diagnóstico y pronóstico criminológico; y,

TRATAMIENTO, de tipo individualizado o grupal por personal idóneo multidisciplinario, en establecimientos adecuados, utilizando métodos laborales, sociales, artísticos, psicológicos, psiquiátricos, médicos, etc.

En el Régimen Cerrado Ordinario (conforme al artículo 60 del reglamento), el interno o interna permanecerá en su celda, pasadizos o en el patio desde las 6:00 hasta las 18:00 horas. Entre las 18:00 y las 21:00 horas se les permitirá utilizar los pasadizos del pabellón. El ingreso a las celdas se efectuará indefectiblemente a las 21:00 horas. El régimen de visita será el previsto en el artículo 29 del reglamento.

La regresión de un interno o interna sujeto a Régimen Cerrado Ordinario a una de las etapas del Régimen Cerrado Especial, se efectuará previo informe del Órgano Técnico de Tratamiento debidamente fundamentado. Las direcciones regionales aprobarán anualmente el cronograma de actividades que desarrollarán los internos sujetos al Régimen Cerrado Ordinario en los establecimientos penitenciarios. Las actividades que se programen serán obligatorias y voluntarias y deberán exhibirse en lugares visibles (Art. 61 Reglamento).

3.1.1.2 El régimen progresivo para establecimiento cerrado especial

Destinado especialmente para internos de difícil readaptación, conforme lo establece el artículo 62 del reglamento, Régimen Cerrado Especial se caracteriza por el énfasis en las medidas de seguridad y disciplina. Consta de tres Etapas: “A”, “B” y “C”. Las Etapas del Régimen Cerrado Especial se aplicarán en los establecimientos

penitenciarios correspondientes o en los pabellones que, para tal finalidad, disponga el Concejo Nacional Penitenciario.

En la Etapa “A”, el interno se encuentra sujeto a una estricta disciplina y vigilancia, y corresponde a los de más difícil readaptación. El régimen interno es:

- ✓ Dos horas de patio al día. Atendiendo al número de internos, así como al espacio físico disponible del pabellón, el Consejo Técnico Penitenciario podrá autorizar las salidas al patio por grupos.
- ✓ Dos visitas semanales de máximo de 3 familiares por consanguinidad hasta el cuarto grado o afinidad hasta el segundo grado, varones o mujeres, incluido el cónyuge o concubino. El Consejo Técnico Penitenciario del penal determinará los días en que se realizarán dichas visitas. La duración de la visita será de dos horas y se realizará a través de locutorio, de acuerdo a la legislación de la materia.
- ✓ La visita de menores será cada 15 días, quienes deberán estar acompañados del padre, madre o tutor. En defecto de ellos, por una persona mayor debidamente identificada, se da lo mismo en las tres etapas.
- ✓ Los internos tienen la obligación de trabajar o estudiar cuatro horas diarias como mínimo, se da lo mismo en las tres etapas.
- ✓ El Consejo Técnico Penitenciario del penal podrá conceder el beneficio de la visita íntima al interno que cumpla con los requisitos establecidos en la normatividad vigente. El beneficio se concederá en los ambientes implementados para tal fin, y tendrá una periodicidad de 30 días.

- ✓ Las celdas se abrirán a las 8:30 horas y se cerraran, indefectiblemente, a las 20 horas.
- ✓ El buen comportamiento permanente del interno le permitirá acceder a visita especial directa por una hora hasta por tres familiares el día de su onomástico, navidad, día de la madre o el padre, según corresponda.

En la Etapa “B”, se mantiene la rigurosidad de la disciplina y vigilancia del interno, haciéndola compatible con una mayor promoción del vínculo familiar. Estarán sujetos al siguiente régimen:

- ✓ Cuatro horas de patio al día. Atendiendo al número de internos, así como al espacio físico disponible del pabellón, el Consejo Técnico Penitenciario podrá autorizar las salidas al patio por grupos, lo mismo sucede en la etapa “C”.
- ✓ Dos visitas semanales de máximo de 4 familiares por consanguinidad hasta el cuarto grado o afinidad hasta el segundo grado, varones o mujeres, incluido el cónyuge o concubino. La visita será directa y tendrá una duración máxima de cuatro horas.
- ✓ El Consejo Técnico Penitenciario del penal podrá conceder el beneficio de la visita íntima al interno que cumpla con los requisitos establecidos en la normatividad vigente. El beneficio se concederá en los ambientes implementados para tal fin, y tendrá una periodicidad de 15 días, es lo mismo en la etapa “C”.
- ✓ El buen comportamiento permanente del interno le permitirá acceder a visita especial directa de tres familiares o amigos, por una hora, el día de su

onomástico, navidad, día de la madre o el padre, según corresponda, es lo mismo en la etapa “C”.

- ✓ Las celdas se abrirán a las 8:30 horas y se cerraran, indefectiblemente, a las 21 horas, es lo mismo en la etapa “C”.

En la Etapa “C”, se basa en una mayor confianza al interno, y el otorgamiento de mayores espacios para mantener relaciones con el exterior. Estarán sujetos al siguiente régimen:

- ✓ Dos visitas semanales de máximo de 4 familiares por consanguinidad hasta el cuarto grado o afinidad hasta el segundo grado, varones o mujeres, incluido el cónyuge o concubino, y/o amigos. La visita será directa y tendrá una duración máxima de 6 horas.

En el Régimen Cerrado Especial, el Órgano Técnico de Tratamiento del penal es el encargado de realizar el seguimiento permanente y evolución del interno en su tratamiento, y proponer al Consejo Técnico Penitenciario su permanencia en la etapa en la que se encuentre, así como su promoción o regresión a otra etapa del régimen. El Consejo Técnico Penitenciario decidirá la permanencia, progresión o regresión del interno en acta debidamente motivada (Art. 65-A del Reglamento).

El Órgano Técnico de Tratamiento realizara cada 6 meses una evaluación integral del interno clasificado en una de las 3 etapas del régimen cerrado especial, cuyo resultado se consignara en un informe que será incorporado al expediente personal del interno. La permanencia de un interno en cada uno de estas etapas tendrá una duración mínima de dos años. La promoción del interno a la siguiente etapa requerirá de 4

evaluaciones favorables, debiendo de ser las 2 últimas favorables (Art. 65-B del Reglamento).

En el Régimen Ordinario y en el Régimen Cerrado Especial, son causales son causales de regresión en el tratamiento:

1. La acumulación de dos evaluaciones desfavorables.
2. La comisión de una de las faltas graves o leves establecidas en el Código de Ejecución Penal; y,
3. La comisión de una falta grave o leve que afecte sensiblemente la seguridad del penal.

La progresión del Régimen Cerrado Especial al Régimen Cerrado Ordinario, solo podrá autorizarse a los internos clasificados en la Etapa “C”, siempre que cuenten con 2 evaluaciones favorables mínimas, salvo mandato judicial (Art. 65-C del Reglamento).

3.1.2. Régimen Semiabierto

Que se caracteriza por una mayor libertad en las actividades comunes de los internos, de orden laboral, familiar social y recreativa. El régimen semiabierto está destinado a los internos o internas sentenciados que se encuentran en etapas avanzadas de proceso de resocialización. Se caracteriza por una mayor libertad en las actividades cotidianas, así como por el fenómeno de una estrecha relación familiar, social y recreativa.

Su existencia en nuestro Sistema no tiene aplicación objetiva real actual, quedando solo a nivel legal o declarativo. El Artículo 66 del Reglamento hace referencia a este régimen, estableciendo que “El régimen semiabierto está destinado a los internos sentenciados que se encuentran en etapas avanzadas del proceso de resocialización. Se caracteriza por una mayor libertad en las actividades cotidianas, así como por el fenómeno de una estrecha relación familiar, social y recreativa” (Hugo Vizcardo, 2007).

3.1.3. Régimen Abierto

La Ley penitenciaria nacional prevé para los condenados a pena privativa de libertad en Régimen abierto (Art. 97 inciso 3 Código de Ejecución Penal). Así mismo habla de dos variantes:

- ✓ Prisiones o establecimientos de régimen abierto; y
- ✓ Colonias o pueblos agrícolas, agropecuarios o industriales, si reparamos en que el Código de Ejecución Penal delimita ambos rubros en artículos independientes (100 y 101), (Solís Espinoza, 2004).

Estas modalidades de regímenes todavía no son de aplicación en nuestro medio, por la inexistencia de estos tipos especiales de establecimientos penales.

Al respecto, el artículo 67 del Reglamento establece que: “El Régimen abierto está exento de vigilancia armada. Los internos desarrollan sus actividades sobre la base de la confianza en las áreas de trabajo y estudio, manteniendo las relaciones familiares,

sociales y recreativas similares a las de la comunidad libre. Para la ubicación de un interno en un establecimiento abierto, será necesario un minucioso estudio de su personalidad, así como la evaluación de su conducta y de su proceso de resocialización. El interno sentenciado, y que se encuentre bajo este régimen, podrá asistir a centros educativos de la comunidad y trabajar en jornada laboral completa, pudiendo participar en actividades culturales y recreativas de la comunidad”.

4. TRATAMIENTO PENITENCIARIO

El Tratamiento Penitenciario viene a ser la acción o influencia dirigida a modificar la conducta delictiva del condenado, que tiene sus peculiares características personales. Las influencias o medidas que se adopten, pueden ser de las más variadas dentro de cada régimen penitenciario. Sin embargo no podemos dejar de señalar que según Manuel López Rey, el tratamiento supone un concepto más amplio de acuerdo al criterio que se le asigne, y que es diferente al que comúnmente se emplea, pues el tratamiento puede ser desarrollado en tanto un régimen libre, en semi libertad o en una institución cerrada, (Rico, 1980-81).

El tratamiento Penitenciario es a veces denominado también reeducación o resocialización del delincuente, sin embargo, creemos que el termino tratamiento es un concepto genérico, que engloba las diversas formas de influencia para alcanzar la resocialización del condenado. Asimismo, la acepción que se le asigna no es igual por los diversos especialistas de este campo, (La Plaza, 1967). De este modo el tratamiento

penitenciario es una manera de obrar con el delincuente, determinada por la política criminal en vigor con el fin de modelar su personalidad y así alejarlo de la reincidencia y favorecer su reinserción social.

Sobre el tema de tratamiento: J. ALARCÓN BRAVO, advierte, que la filosofía del tratamiento presupone la atribución a la pena de unos fines de reforma, corrección, readaptación, etc.; así como la creencia en la posibilidad de interpretar, predecir e influir o modificar el comportamiento humano científicamente. Es básica la trilogía: observación-clasificación-tratamiento.

Luís Garrido dice: “Podemos definir el tratamiento penitenciario como el trabajo en equipo de especialistas, ejercidos individualmente sobre el delincuente con el fin de anular o modificar los factores negativos de su personalidad y dotarle de una función general idónea, para así apartarle de la reincidencia y lograr su readaptación en la vida social”.

4.1. TRATAMIENTO PENITENCIARIO EN LA LEGISLACIÓN NACIONAL

El Artículo 60º Código de Ejecución Penal prevé: “El tratamiento penitenciario tiene por objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del interno a la sociedad”. El interno si tiene la posibilidad de reincorporarse al seno de la sociedad, de la que procede; pero simultáneamente debe cumplir con los psicoterapeutas un rol relevante, orientando al cambio de conducta de los presidiarios, sobre todo aquellos que

son renuentes a la adquisición de conciencia; que de persistir en esa acción u omisión, estaría contribuyendo en el obstáculo del tratamiento terapéutico, (Ramos Suyo, 2009).

El Reglamento del Código de Ejecución Penal Art. 97 complementa, “El tratamiento penitenciario es el conjunto de actividades encaminadas a lograr la modificación del comportamiento del interno, con el fin de resocializarlo y evitar la comisión de nuevos delitos. El tratamiento penitenciario es progresivo y comprende el desarrollo de programas de resocialización del interno en forma individualizada y grupal según la naturaleza de la atención. Será aplicado en forma multidisciplinaria por los profesionales y técnicos de tratamiento, promoviendo la participación del interno, así como de instituciones públicas o privadas, la familia y la sociedad”.

En cuanto al contenido del tratamiento, la legislación nacional establece un conjunto de acciones, las cuales pueden ser divididas de la siguiente manera:

✓ **Los relacionados con la atención de la salud física y mental del interno.**

Normativamente la atención médica es un componente del tratamiento. Ello es un error, pues se trata de un derecho fundamental que se debe brindar al margen de las acciones de tratamiento, que siempre ponderará el perfil del interno. Sin embargo, si bien la salud no se relaciona directamente con la posibilidad de cambio de la conducta del interno, el mantenimiento de un buen estado de salud constituye una plataforma básica desde la cual se pueden desarrollar las acciones de tratamiento.

- ✓ **El trabajo y la educación penitenciaria.** Son el núcleo del tratamiento, pues se pretende dotar al interno de habilidades y conocimientos para el desarrollo correcto de su vida en libertad.
- ✓ **Los servicios penitenciarios.** Brindados por el personal profesional multidisciplinario a través del servicio legal, psicológico y servicio social.

Por su parte, respecto al contenido del tratamiento resocializador, el Tribunal Constitucional ha determinado que se requiere respetar la dignidad y los derechos de los internos, sobre la base de los siguientes parámetros:

- ✓ **Respeto de la libertad y dignidad del ciudadano.** Si bien la legislación establece que el tratamiento penitenciario es obligatorio, lo cierto es que su éxito no sólo va a depender de la idoneidad del personal o de los recursos con que se cuente, sino de la participación activa del propio interno en la planificación y ejecución de su tratamiento.

Las actividades de tratamiento no pueden incluir acciones que afecten la integridad y dignidad de los internos. El Tribunal Constitucional señala:

187. En el ámbito penitenciario, la proyección del principio de dignidad comporta la obligación estatal de realizar las medidas adecuadas y necesarias para que el infractor de determinados bienes jurídicos-penales pueda reincorporarse a la vida comunitaria, y que ello se realice con respeto a su autonomía individual, cualquiera sea la etapa de ejecución de la pena...³.

³ Sentencia del expediente N° 010-2002-AI/TC, párrafo 187

- ✓ **No imposición de patrones culturales, políticos o ideológicos.** Un privado de libertad tiene sus propios valores y su cosmovisión del mundo social. Puede estar o no de acuerdo con el sistema de vida de la mayoría, y su elección (así como sus consecuencias) será parte del ejercicio de su libertad. Al respecto, el Tribunal Constitucional dice:

188. El carácter rehabilitador de la pena tiene la función de formar al interno en el uso responsable de su libertad. No la de imponerle una determinada cosmovisión del mundo ni un conjunto de valores que, a lo mejor, puede no compartir. Pero, en cualquier caso, nunca le puede ser negada la esperanza de poderse insertar en la vida comunitaria. Y es que al lado del elemento retributivo, ínsito a toda pena, siempre debe encontrarse latente la esperanza de que el penado algún día pueda recobrar su libertad⁴.

4.1.1. El Trabajo Penitenciario

El trabajo penitenciario denominado también “ergoterapia” o “laborterapia”, es una de las medidas que mayor aplicación tiene y la que más estudiosos lo propugnan, como el procedimiento más eficaz para alcanzar la resocialización del condenado. Sin embargo, no todos están conformes en considerarlo una forma de tratamiento, tal es el parecer de López Rey y Arroyo, para quien el trabajo constituye en algo inherente al ser humano y no puede ser un medio de tratamiento. Patricia KURCZYN considera que el trabajo penitenciario “es la actividad o conjunto de ellas que los sujetos privados de su

⁴ Sentencia del expediente N° 010-2002-AI/TC, párrafo 188.

libertad ejecutan dentro de los recintos de las cárceles (...) conforme a los ordenamientos legales que correspondan” (Solís Espinoza, 2004).

El Art. 65º Código de Ejecución Penal considera al trabajo penitenciario como un derecho y un deber del interno y, además, como elemento esencial del tratamiento. El artículo 104 del Reglamento del Código de Ejecución Penal establece las condiciones en que debe ser prestado, respecto a no ser aflictivo, ni correctivo, ni atentatorio a la dignidad del interno; en la exposición de motivos del Código de Ejecución Penal, se prevé que su práctica será, en lo posible, similar al trabajo en libertad. Además que le servirá para progresar en el régimen penitenciario, y para acceder al beneficio penitenciario de redención de la pena o los de semi-libertad o liberación condicional. La legislación no establece el trabajo sólo como un deber del interno, sino también como un derecho al que puede acceder de manera adecuada, por lo tanto el Estado, y concretamente la autoridad penitenciaria, debe brindar la posibilidad a cada interno de poder tener una actividad laboral.

Uno de los principales retos que tiene una persona que ha sido internada en un establecimiento penitenciario, es lograr los medios adecuados para acceder a un puesto de trabajo o alguna actividad productiva que le brinde los recursos para subsistir o mantener a su familia al lograr su libertad. Si este reto es complicado para una persona en libertad, lo será más para alguien que ha estado recluso.

La actividad laboral penitenciaria puede ser considerada en razón a su IMPORTANCIA, desde una triple perspectiva o visión:

- I. **En el ámbito de la ejecución penal:** su importancia radica en que la influencia del trabajo tiene un alto valor como medida reeducadora o reformadora de la conducta del condenado. Este aspecto del trabajo penitenciario es precisamente el que más se ha destacado por los penólogos, y ya desde el siglo XIX, por ejemplo, doña Concepción ARENAL consideraba que el trabajo era como un tónico que leva y vivifica la vida carcelaria y que educa al recluso. Además, dicha actividad contribuye para la buena marcha del establecimiento, lo que a veces no ocurre cuando la mayoría o todos los internos no laboran.
- II. **En el campo social:** porque el trabajo permite una formación en una actividad útil y a su vez facilita la adecuación y disciplina laboral del recluso para cuando salga de la prisión. La importancia del trabajo repercute de este modo en la capacitación ocupacional del condenado y contribuye a su reinserción social en forma menos traumática, y con mayores perspectivas que si no hubiese tenido una práctica laboral durante la ejecución de la pena.
- III. **En el campo económico:** es obvio que la actividad productiva de los penados tiene repercusión económica múltiple. No solo permite que en alguna medida la producción de los condenados tenga incidencia en el producto nacional, sino que también contribuye a evitar o hacer menos angustioso el problema económico de sus familiares que dependían de él cuando estaba libre. Asimismo, según el tipo de reglas que regulan esta forma de trabajo, cuando se estipula que parte del producto debe ser para contribuir a su propio sostenimiento dentro de la cárcel, viene a ser una forma de aliviar la pesada carga económica que constituye mantener un centro penitenciario, (Solís Espinoza, 2004).

Muy a pesar de constituir el trabajo un derecho fundamental para la persona, (sean ciudadanos libres o presos), nuestra Constitución Política del Perú no hace mención de tal derecho ni de condiciones correspondientes a la persona privada de su libertad (presa)⁵. Más aún, surge el problema que plantea la función ejercida por el trabajo penitenciario dentro de los fines generales de la pena privativa de libertad, esto es, la posibilidad de concebir el trabajo penitenciario como trabajo penitenciario resocializador o método de tratamiento del recluso dirigido a su reincorporación social.

Frente al derecho al trabajo se deduce la obligación de suministrarlo y ésta en el ámbito penitenciario corresponde a la Administración. Ahora bien, para fijar el grado de compromiso de esta declaración de principio debe ponerse en relación con otros muchos factores. En primer lugar, hemos de comparar este precepto con su homólogo en la Constitución. De concluir que ambos tienen el mismo alcance entonces la obligación de suministrar trabajo a los reclusos se quedaría reducido a un presupuesto de difícil cumplimiento al menos que la sociedad en general y los empresarios y sindicatos en concreto tomaran conciencia de la especial importancia que el trabajo tiene para un recluso. Si, por el contrario, consideramos que el principio contenido en la norma penitenciaria tiene mayor virtualidad, entonces podría llegarse a pensar en la posibilidad de desarrollar normativamente un derecho prioritario de los reclusos frente a los trabajadores libres.

⁵ Art. 22° CONSTPP “El trabajo es un deber y un derecho. Es base del bienestar social y un medio de realización de la persona”.

La concepción del trabajo penitenciario ha sido frecuentemente criticada por la doctrina en la medida en que supone desproveerlo de su proyección social, esto es, supone considerar al trabajador recluso no como sujeto del proceso productivo, con los derechos que le son inherentes, sino objeto de una cierta terapia que facilita su rehabilitación.

De lo expuesto, a fin de evitar concepciones moralizantes y asimilando realmente el trabajador recluso al libre, el trabajo en las prisiones debería concebirse, no como actividad resocializadora dirigida a inculcar hábitos en el recluso, sino simplemente como medio para evitar los efectos gravemente de socializadores de la prisión.

4.1.2. Educación Penitenciaria

La educación en el campo penitenciario es uno de los métodos más importantes para la resocialización del condenado, y que se expresa a través de diversas modalidades y áreas. La educación es un proceso de socialización y de desarrollo individual permanente, que puede ser formal (escolarizada) o informal (mecanismos de interacción social cotidiana). De acuerdo a esta idea, la actividad educativa no solo se manifiesta a través del proceso aprendizaje-enseñanza y como consecuencia de la interacción del profesor con el alumno, sino que en otras experiencias como en la actividad laboral y otros procesos conexos, se producen también acciones de educación informal, (Solís Espinoza, 2004).

El delincuente se encuentra en la cárcel, precisamente porque carece de rectos criterios de convivencia social; por ello, una parte de suma importancia en su readaptación es una educación amplia y bien dirigida que lo ayude en la formación de actitudes correctas y un sentido verídico de lo que es el delito por el cual esta pugnando pena. Nosotros, cuando hablamos de educación penitenciaria, indica Solís (1990, p. 352) nos referimos esencialmente a la educación formal la que se efectúa a través de la interacción maestro-alumno según los lineamientos educativos que se imparten en el centro carcelario. Nuestro concepto, nos dice el autor, es pues bastante delimitado en este aspecto, sin que dejemos de lado la importancia de los otros mecanismos de educación que también están presentes en las demás formas de tratamiento o bien en la relación social que se produce entre los diversos grupos de la entidad carcelaria.

Nuestra ley establece (Art. 69 Código de Ejecución Penal), que en cada Establecimiento Penitenciario, debe promoverse la educación del interno, propendiendo su formación profesional o capacitación ocupacional (Los programas que se ejecutan deberán estar sujetos a la legislación vigente en materia de educación). La alfabetización y educación primaria, es obligatoria para el caso de internos analfabetos. Asimismo, el interno que no tenga profesión u oficio conocidos, está obligado al aprendizaje técnico, de acuerdo a sus aptitudes y vocación.

Dentro de este aspecto, la Administración Penitenciaria, debe promover la educación artística, la formación moral y cívica y las practica deportivas del interno. Asimismo, debe dar facilidades para que este pueda realizar estudios por correspondencia, en temas como radio, televisión, etc. A este respecto la ley establece que las autoridades educativas competentes, deberán otorgar certificados, diplomas y

títulos a que se haya hecho acreedor el interno, sin mencionar el centro educativo del Establecimiento Penitenciario.

Para efectos educativos, el interno tiene derecho, a disponer de libros, periódicos y revistas. También puede ser informado a través de audiciones radiofónicas, televisivas u otras análogas, como proyecciones cinematográficas, videos, etc. Claro está que el Consejo Técnico Penitenciario puede, mediante resolución motivada y por exigencias del tratamiento, establecer limitaciones a este derecho (Art. 74 Código de Ejecución Penal), (Hugo Vizcardo, 2007).

El problema que se debe afrontar en torno a la educación es qué orientación debe dársele a los programas educativos. Si éstos han de ser estrictamente escolares o, por el contrario, son parte de la actividad terapéutica y tienen como meta la compensación en el déficit de socialización. La necesaria neutralidad ideológica en el contenido de la enseñanza, el que se trate de alumnos adultos y la diferenciación entre El problema que se debe afrontar en torno a la educación es qué orientación debe dársele a los programas educativos. Si éstos han de ser estrictamente escolares o, por el contrario, son parte de la actividad terapéutica y tienen como meta la compensación en el déficit de socialización. La necesaria neutralidad ideológica en el contenido de la enseñanza, el que se trate de alumnos adultos y la diferenciación entre tratamiento y educación son argumentos a favor de una enseñanza escolarizada.

Por el contrario, la doctrina, tanto pedagógica como penitenciaria, parece estar de acuerdo en que la enseñanza dentro de un establecimiento tiene que tener, para ser

medianamente eficaz, una proyección distinta. Desde una óptica pedagógica porque la crisis de la escolarización así lo exige.

4.1.3. Servicios penitenciarios

Existen un conjunto de servicios que han de servir para lograr el tratamiento penitenciario. Cada uno de ellos atiende diversas necesidades del interno. Si bien el marco normativo establece que estos profesionales deben participar en el tratamiento penitenciario, lo cierto es que en gran medida su labor se centra en los informes y evaluaciones para el trámite de los beneficios penitenciarios, lo que desnaturaliza su labor y vacía de contenido el tratamiento.

Así, la labor de los profesionales del Órgano Técnico de Tratamiento pasa a ser un mecanismo de excarcelación, sin una labor que permita lograr la resocialización. De esta manera el interno no entiende la necesidad ni utilidad del tratamiento, ni de los profesionales, a los cuales observa únicamente como un mecanismo previo para obtener su libertad. En comparación con las Áreas de Trabajo y Educación, estas Áreas no muestran mayor incidencia sobre la conducta, conocimiento o valores del interno.

La modificación de dicha situación constituye un imperativo, para lo cual se requiere repotenciar estas áreas y a la vez realizar una labor de control de sus actividades. Entre los servicios penitenciarios tenemos:

4.1.3.1 Asistencia Legal

Los abogados del área legal deben de brindar asesoría legal gratuita, dando atención prioritaria a los internos con menores recursos. La asistencia legal presta asesoramiento y ayuda al interno sentenciado en la organización y tramitación de los expedientes para la obtención de beneficios penitenciarios. Los miembros de la asistencia legal están prohibidos de ejercer la defensa particular de los internos (Artículo 89, 90 y 91 Código de Ejecución Penal). Por su parte el Reglamento señala un conjunto de funciones en sus artículos 139 y 140, que los abogados del servicio legal están encargados el servicio legal gratuito al interno.

4.1.3.2 Asistencia Psicológica

La legislación establece con claridad que la asistencia psicológica debe realizar el estudio de la personalidad del interno y aplica los métodos adecuados para alcanzar los fines del tratamiento (Artículo 92° del Código de Ejecución Penal). Pero la realidad observada en la mayoría de los Establecimientos Penitenciarios del país, evidencia que no se realiza un estudio individualizado de los internos y en mucha menor medida se aplica un tratamiento psicológico, mediante terapias individuales o grupales. Se requiere que más allá de las funciones establecidas por la legislación (Artículos del 143° al 146° del Reglamento del Código de Ejecución Penal), se potencie esta Área a fin que se garantice una mínima atención individualizada de los internos.

4.1.3.3 Asistencia Social

El objetivo de esta asistencia es desarrollar acciones que permiten mantener relaciones entre el interno y su familia (Artículo 83° del Código de Ejecución Penal y artículo 138° de su Reglamento). La importancia de esta Área reside en el hecho que fortalece uno de los pocos vínculos que el interno mantiene con la sociedad en libertad, sus amigos y familiares. Este grupo constituye el soporte que el interno mantendrá al ser puesto en libertad y el que en gran medida permitirá su adecuada reinserción a la sociedad.

Conforme a las Reglas Mínimas, la asistencia social debe ser individual, de conformidad con las necesidades de cada interno, teniendo en cuenta sus antecedentes sociales y criminales, su capacidad física y mental, sus condiciones personales, la duración de su condena y sus posibilidades de readaptación, (Hugo Vizcardo, 2007).

4.1.3.4 Asistencia Religiosa

Si bien es cierto se conocen antecedentes históricos que informan la existencia de tendencias orientadas a la reforma del preso a través de la religión, actualmente, desde la perspectiva científica de la penología, ello ha sido completamente descartado, por lo que en la actualidad la asistencia religiosa no cumple preponderantemente función resocializadora alguna, sino que más bien se constituye en un elemento de comprobada influencia positiva sobre el espíritu del interno. En razón a ello, las Reglas Mínimas postulan que, en lo posible, debe autorizarse al preso cumplir los preceptos de la religión, permitiéndose que participe en los servicios organizados en el establecimiento y que tenga sus libros religiosos y de instrucción religiosa de su credo.

5. LA RESOCIALIZACIÓN DEL SISTEMA PENITENCIARIO

5.1. CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS DE RESOCIALIZACIÓN.

MAPELLI conceptúa a la resocialización “como un principio fundamental de la humanización de la ejecución de las penas y medidas privativas de libertad en virtud del cual estas deben adaptarse a las condiciones generales de vida en sociedad y contrarrestar las consecuencias dañinas de la privación de libertad”.

A raíz de la promulgación del Código de Ejecución Penal del año 1991, se diseña un nuevo sistema penitenciario que, teniendo como premisa el reconocimiento jurídico y respeto a la persona del interno, persigue como objetivo fundamental la resocialización del penado a través de un tratamiento científico, en concordancia con la reglas mínimas para el tratamiento de los reclusos aprobadas por el I Congreso de la Naciones Unidas sobre prevención del Delito y Tratamiento del delincuente y sus modificatorias, así como las reglas mínimas adoptadas por el Concejo de Europa el 19 de enero de 1973.

Dicho objetivo de la ejecución penal está previsto en el artículo II del título preliminar del Código de Ejecución Penal, que recoge el principio contenido en el inciso 22) del artículo 139º de la Carta Magna, cuando señala: “*El principio de que el régimen penitenciario tiene por objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad*”.

El término “principio”⁶, significa que es la idea o la base fundamental sobre el que debe descansar el sistema penitenciario, por lo que, si el principio resocializador falla el régimen habrá fracasado.

Es pertinente precisar que el Código penal de 1991, en el artículo IX del título preliminar, prescribe que “La pena tiene función preventiva, protectora y resocializadora”, quiere decir que, en un tercer momento, esto es en la etapa de la ejecución de la pena, reconoce que la pena tiene función resocializadora.

Como se puede apreciar, la resocialización está dirigida a los internos sentenciados, y para el caso de los procesados rige el principio de la presunción de inocencia (artículo 2º, inciso 20, literal f) de la Carta Magna), aplicándosele las normas del sistema penitenciario, en cuanto sean compatibles con su situación jurídica.

Entonces, ¿Qué se entiende por resocialización? Doctrinariamente los conceptos de reeducación⁷, rehabilitación⁸ y reincorporación⁹ del penado a la sociedad, pueden resumirse en el de resocialización del interno sentenciado, así se establece en la exposición de motivos de la norma material.

⁶ Principio, significa “Norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta”. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA – Vigésima segunda edición. 2001

⁷ Reeducación, significa “Acción de reeducar”. Reeducar, significa “Conjunto de técnicas o ejercicios empleados para recuperar las funciones normales de una persona, que se han visto afectadas por cualquier proceso”. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA – Vigésima segunda edición. 2001.

⁸ Rehabilitar, significa “Acción de rehabilitar”. Rehabilitar, significa “Habilitar de nuevo o restituir a alguien o algo a su antiguo estado”. OpCit

⁹ Reincorporación, significa “Acción y efecto de reincorporar”. Reincorporar, en primera acepción significa “Volver a incorporar, agregar o unir a un cuerpo político o moral lo que se había separado de él”. En segunda “Volver a incorporar a alguien a un servicio o empleo”. Op Cit.

El artículo 60º del CEP, prescribe que “El tratamiento penitenciario tiene como objeto la reeducación, rehabilitación y reincorporación del interno a la sociedad”, en otras palabras, el tratamiento tiene como objeto la resocialización. Asimismo, el artículo 61º señala que *“El tratamiento penitenciario es individualizado y grupal. Consiste en la utilización de métodos médicos, biológicos, psicológicos, psiquiátricos, pedagógicos, sociales, laborales y todos aquellos que permitan obtener el objetivo del tratamiento de acuerdo a las características propias del interno”*. Entonces, el tratamiento se convierte en el elemento esencial del sistema penitenciario, donde el objetivo de este es la resocialización.

La norma constitucional no hace referencia a las penas, ni a su ejecución, ni a las medidas, sino al objetivo del régimen penitenciario; a pesar de constituir uno de los derechos fundamentales de la persona de los internos, esenciales para la ejecución de la pena privativa de libertad; además, complica y distorsiona el problema con declaraciones inexactas (cuando dice que el régimen penitenciario tiene por objeto *la reeducación, rehabilitación y reincorporación* del penado; objeto, pues, no de las penas y medidas, sino de la actuación de las Instituciones penitenciarias). Sin embargo, la propia Exposición de Motivos del Código de Ejecución Penal a continuación identifica resocialización como objetivo fundamental del Sistema Penitenciario, a través de un tratamiento científico, de un modo que coincide con formulaciones legales de otros países.

Se puede sintetizar que la resocialización se va originar necesariamente cuando el interno sea rehabilitado. Con el principio fundamental de humanización de la ejecución de la pena privativa de libertad busca que el delincuente sea reeducado para adecuarlo a

la sociedad (resocialización), lo cual se lograra con un adecuado tratamiento penitenciario que respete la dignidad del interno y no solo se busque su aislamiento de la sociedad para la protección de esta.

5.2. FUNDAMENTOS DE LA RESOCIALIZACIÓN.

Hablar de resocialización nos lleva, necesariamente, a hablar de los fines de la pena. Sintéticamente, podemos decir que tres fines han sido los más utilizados como explicación del por qué penar:

5.2.1. Teoría Retributiva

Según esta justificación, la pena no tiene un fin sino que es un fin en sí misma. Por ello se dice que esta es una teoría absoluta de la pena, no busca una finalidad en función de la cual aplicar una sanción, sino que tiene a la sanción como finalidad en sí misma. En términos sencillos, lo que nos dice la teoría de la retribución es aquello que afirma la Ley del Talón: "ojo por ojo, diente por diente. Quien ha cometido un delito, ha causado un mal y, por tanto, debe sufrir un mal equivalente como forma de restablecer el orden social.

5.2.2. Teoría de Prevención Especial

A través de esta teoría de la finalidad de la pena, se establece que ésta servirá en varios sentidos: para garantizar a la sociedad que la persona que ha cometido un delito,

no pondrá nuevamente en peligro el equilibrio social y que, además, una vez que cumpla la pena tendrá herramientas suficientes como para convivir pacíficamente, sin violar al orden jurídico. Vemos aquí la aparición del concepto de resocialización: la pena privativa de libertad debe servir para tratar al individuo que ha infringido la ley penal, formarlo para que, una vez que vuelva a convivir socialmente, no reincida en la comisión de delitos.

5.2.3. Teoría de Prevención General

Esta teoría sostiene que el fin de la pena es evitar la comisión de delitos; es decir que la pena, como amenaza, coadyuva a mantener el orden social y la confianza en el ordenamiento jurídico. De esta manera, la teoría de la prevención general indica que el hecho de que exista la amenaza de imposición de una pena, logra que el individuo que piensa en cometer un delito se abstenga de hacerlo, ante el riesgo de sufrir una sanción por ello. Por otra parte, el hecho de que algunas personas sean efectivamente penadas, reafirma aún más la finalidad de prevención general, ya que la sociedad, al ver que verdaderamente quien infringe la ley sufre una sanción, tiene más confianza en el orden jurídico. Tendrá una finalidad de prevención general, ya que la pena actúa sobre la colectividad pretendiendo una prevención del crimen, a través de la intimidación y la ejemplificación, (Solís Espinoza, 2004).

Para cada una de estas teorías existen innumerable cantidad de argumentaciones tanto en su favor como en su contra.

Desde el punto de vista político-criminal la resocialización se fundamenta en la exigencia de reeducar al delincuente para que en el futuro no vuelva cometer delitos. Por

tanto, desde esa perspectiva, la resocialización encuentra su fundamento en exigencias preventivo especiales de naturaleza positiva, esto, es la internalización de la norma jurídica en la conciencia de la persona que ha delinquido. El fundamento legitimador de la resocialización se encuentra en íntima relación con la teoría llamada prevención especial resocializadora o individual. En tal sentido, el cumplimiento y ejecución de la pena van orientados a dicho fin.

En nuestra legislación nacional vigente, se desprende del artículo 2 del CEP, cuando señala que “... la ejecución penal tiene por objeto la reeducación, la rehabilitación y reincorporación del penado a la sociedad” y el artículo IX del Título Preliminar del Código Penal que prescribe “la pena tiene función preventiva, protectora y resocializadora...”.

Desde un punto de vista valorativo la resocialización encuentra su fundamento en ver en la ejecución de la pena no solo un mal aflictivo o carga de sufrimiento, sino por el contrario, encontrar un contenido de naturaleza positiva. Es decir, lejos de aplicar una pena con la finalidad de intimar a la sociedad o al mismo penado, esta se impone para resocializarlo. Esto significa que aunque en forma equivocada se busca resocializar a la persona que delinque, por cuanto se cree que la persona que comete delitos posee valores distintos a los de la sociedad.

La reeducación y la reincorporación se mueven, por tanto, a dos niveles distintos. Mientras que el primero aspira a que la prisión no interrumpa el proceso de desarrollo de la persona del recluso de acuerdo con los derechos fundamentales regidos por la

Constitución, el segundo atenúa la nocividad de la privación de libertad en la esfera de las reclamaciones materiales individuo-sociedad.

5.3. FIN DE LA RESOCIALIZACIÓN EN EL SISTEMA PENITENCIARIO.

La Constitución Política del Perú dispone, en el numeral 22 del Art. 139°, el objetivo del régimen penitenciario; dice este precepto constitucional que estará orientado hacia la *reeducación, rehabilitación y reincorporación* del penado a la sociedad. No hay un mandato constitucional de resocialización, sino de orientación de la ejecución de las sanciones (de orientación de la política penal penitenciaria).

La legislación penitenciaria ha mantenido idénticas expresiones a la hora de señalar los fines de las instituciones penitenciarias sin vincularse con ningún contenido específico. El Código de Ejecución Penal debiera haber señalado qué ha de entenderse por *reincorporar y reeducar* a un penado. Sin embargo, del contexto del Código de Ejecución Penal se desprende una visión del penado como un sujeto plagado de carencias biológicas, psicológicas o sociológicas, que se corresponde más con la visión criminológica clásica que moderna.

Desde la óptica de la propia organización carcelaria, también las metas resocializadoras resultan inoperantes. La cárcel es una institución incapaz de generar perspectivas de buena conducta entre quienes la sufren. Los progresos que se han ido introduciendo, salvo algunos modelos experimentales excepcionales, se explican mejor por la necesidad de humanizar una pena anacrónica en un momento en el que se habla de la sociedad de bienestar, que por una estrategia resocializadora.

Estas discusiones evidencian la necesidad actual de dar un nuevo contenido al concepto de resocialización empleado en el ámbito penitenciario. El sistema penitenciario tiene que servir para conseguir un régimen digno para el penado, en la medida de lo posible.

6. INFRAESTRUCTURA PENITENCIARIA

6.1. LA INFRAESTRUCTURA PENITENCIARIA Y EL DERECHO A CONDICIONES DIGNAS DE RECLUSIÓN.

La detención en un establecimiento penitenciario no debe suponer mayores padecimientos que los derivados de la privación de libertad. En tal perspectiva, la infraestructura del establecimiento penitenciario debe de cumplir los siguientes roles:

Un establecimiento penitenciario debe considerar un espacio vital mínimo para cada persona privada de libertad, con suficiente acceso de aire y luz natural. La demanda del espacio que debe disponer cada interno, deberá estar relacionada con el número de horas por día que permanecerá en celda. Por ello, a mayor tiempo de encierro en celda corresponderá mayor espacio.

Sobre el particular la declaración de “Principios y Buenas Prácticas sobre la Protección de las Personas Privadas de Libertad en las Américas” señala en su acápite XII con relación al albergue, que “Las personas privadas de libertad deberán disponer de

espacio suficiente, exposición diaria a la luz natural, ventilación y calefacción apropiadas, según las condiciones climáticas del lugar de privación de libertad...”

Además, las áreas de reclusión deben contar con los espacios suficientes para el desarrollo de actividades deportivas, no sólo como eventos de distensión, sino como mecanismo para preservar la salud de los internos.

Se han construido edificios de acuerdo a las técnicas muy antiguas, con la única finalidad de mantener segregado a quien en algún momento infringió la ley; con la finalidad de que allí puedan arrepentirse de lo hecho y no con la finalidad de readaptarse. Lamentablemente, este es uno de los márgenes más descuidados, la cual ocupa nuestra investigación. Algunos edificios no guardan una armonía adecuada con aquello que significa el Tratamiento penitenciario, con los fines de readaptación y de prevención. Por ello, urge la necesidad de modernizar la infraestructura penitenciaria, se tiene que pensar en construir edificios que estén acordes con la ciencia penitenciaria y con la finalidad que debe prestar para la readaptación del interno.

6.2. LA INFRAESTRUCTURA PENITENCIARIA DEBE FACILITAR LA CONSECUCIÓN DE LOS FINES DE LA PENA

La infraestructura de un establecimiento penal debe facilitar la resocialización de la interna, pues sin perjuicio de los imprescindibles elementos de seguridad, tiene que tener áreas destinadas al tratamiento, como talleres de trabajo, aulas para educación, bibliotecas, áreas destinadas al deporte, etc.

En esa misma línea, la infraestructura no debe impedir el sostenimiento de una fluida relación familiar, por cuanto constituye un elemento esencial de la resocialización. En la sentencia que emitió el Tribunal Constitucional ha sostenido que la localización de un establecimiento penitenciario no debe impedir el sostenimiento de una fluida relación familiar por constituir esta parte del tratamiento reeducador y resocializador. En virtud, de esta interpretación la administración penitenciaria debe facilitar el desarrollo de las visitas familiares, removiendo limitaciones u obstáculos que no sean razonables o proporcionados como el uso injustificado de locutorios, revisiones personales inadecuadas, traslados inmotivados, etc¹⁰.

6.2.1. Alojamiento

Generalmente los ambientes (celdas) integran pabellones que forman un paralelepípedo. Estos pabellones integran a su vez uno o más pisos, y las celdas responderán a tres tipos: interiores, exteriores y mixtas, de acuerdo a su ubicación en los mismos, en el caso del penal de mujeres de Sullana se habla de cuadras.

El alojamiento debe reunir todos los requisitos de salud. En otras palabras, la administración debe preocuparse de asegurar que las condiciones no sean dañinas para la salud de las internas. El dormir en cuartos extremadamente fríos o húmedos, lleva a diversas enfermedades.

Ser capaz de satisfacer las necesidades físicas en privado y en forma decente, es extremadamente importante para cada persona, pero especialmente para las internas cuyo

¹⁰ Sentencia del expediente N 1429-2002-HC-TC

sentido de auto-estima y dignidad pueden ya haber sido perturbados por otros factores relacionados al encarcelamiento. Los baños ubicados en las celdas o al lado de ellas, deben estar cubiertos y separados del área habitacional, por medio de una pared o al menos una división. Esto es particularmente importante en los penales donde los presos comen en la celda, porque comer junto a un retrete abierto es extremadamente desagradable. Se debe tratar de que todas las celdas tengan baños con flujo de agua para limpiarlos; si esto es imposible los contenedores que se usan, deben vaciarse varias veces al día.

6.2.2. Talleres

El trabajo de las internas ha dejado de ser un castigo más, en la actualidad el proceso se ha humanizado y tecnificado, favoreciendo a las internas, superándose el concepto de industrialización, mediante el cual el trabajo de las reclusas debía necesariamente ir a los gastos del penal; ahora se entiende que el trabajo es un margen de readaptación, aunque no se descuida el rendimiento económico.

Sobre el particular, es importante señalar que el INPE en el documento Diseño de Políticas Penitenciarias ha señalado que: “(...) El bajo presupuesto también afecta la infraestructura, ya que no se ha podido incrementar espacios en los penales para los talleres de trabajo o salud, así como la construcción de pabellones que ofrezcan mejores condiciones de vida para los internos”

6.2.3. Locales de Recreación

Es indispensable que los lugares de recreación se hallen ubicados lo más lejos posible de los talleres, a fin de evitar que las herramientas de trabajo tengan uso distinto. Debiendo existir patios con canchas de vóley, básquet, fútbol, etc.

6.3. LA INFRAESTRUCTURA DEBE PERMITIR UNA ADECUADA SEPARACIÓN ENTRE INTERNOS

Conforme al Código de Ejecución Penal toda persona conducida a un establecimiento penitenciario debe ser clasificada y separada del resto de la población, en base a los criterios allí establecidos. La infraestructura penitenciaria juega un rol importante en la clasificación, pues su nivel de mantenimiento o de deterioro se traduce en una real o ficta segmentación según corresponda. Sobre el particular, los Principios y Buenas Prácticas resaltan la importancia de realizar una real separación entre internas.

“Separación de categorías: Las personas privadas de libertad pertenecientes a diversas categorías deberán ser alojadas en diferentes lugares de privación de libertad o en distintas secciones dentro de dichos establecimientos, según su sexo, edad, la razón de su privación de libertad, la necesidad de protección de la vida e integridad de las personas privadas de libertad o del personal, las necesidades especiales de atención, u otras circunstancias relacionadas con cuestiones de seguridad interna (...)”

7. INSTITUTO NACIONAL PENITENCIARIO - INPE

El actual Sistema Penitenciario Peruano, es rectorado por el Instituto Nacional Penitenciario (INPE) desde el año de 1985, a partir del D. Leg. N° 330; anteriormente estaba a cargo de la Dirección General de Establecimientos Penitenciarios. El sistema adoptado por nuestro país es el Progresivo Técnico (artículo IV del T.P. del D. Leg. N° 654).¹¹

De acuerdo con el C.E.P. de 1991 y el Reglamento de Organización y Funciones del INPE (Art. 2°.), se trata de un Organismo público descentralizado del Sector Justicia, rector del Sistema Penitenciario Nacional, con personería jurídica de derecho público y autonomía normativa, económica, financiera y administrativa.

El Objetivo principal del INPE (Art.134 del CEP y 4° del Reglamento de Organización y Funciones) es Dirigir y controlar técnica y administrativamente el Sistema Penitenciario Nacional, asegurando una adecuada política penitenciaria tendiente a la resocialización del interno. Además, conforme al artículo II del Título Preliminar del Código de Ejecución Penal, la ejecución de la pena, tiene por objeto, la reeducación, rehabilitación y reincorporación del interno a la sociedad. (Solís Espinoza, 2004).

La Estructura orgánica del INPE actualmente se halla conformado por una Alta Dirección (Consejo Nacional Penitenciario y Secretaría General), órganos de control y de asuntos internos, órganos de asesoramiento, órganos de apoyo, órganos de línea, órganos desconcentrados, y órganos de capacitación e investigación.¹²

¹¹ INPE, “Unidad de Estadística” 2016; Pág. 22

¹² INPE, “Unidad de Estadística” 2016; Pág. 23

El *Consejo Nacional Penitenciario* (Art. 137 del CEP y Art. 7º. del Reglamento de Organización y Funciones), es un órgano colegiado a cargo de la dirección del INPE, que conduce la política del Sistema Penitenciario Nacional, y que está integrado por el Presidente, el Vicepresidente y el Tercer Miembro.¹³

Los *Órganos Desconcentrados*, son las Oficinas Regionales que tienen a su cargo las funciones de dirigir, evaluar y supervisar la ejecución de las penas privativas de libertad y limitativas de derechos, en los diversos establecimientos que se hallan bajo su ámbito jurisdiccional. Estas oficinas regionales están a cargo de un Director Regional, y en la actualidad existen ocho direcciones regionales que tienen sus sedes en las ciudades de Chiclayo (Dirección Regional Norte), Lima (D.R. Lima), Arequipa (D.R. Sur), Huancayo (D.R. Centro), Pucallpa (D.R. Oriente), Cusco (D.R. Sur Oriente), San Martín (D.R. Nor Oriente) y Puno (D.R. Altiplano)¹⁴

Desde nuestro punto de vista, el INPE, es una Institución que desde hace muchos años ha tomado el control, respecto a nuestro sistema penitenciario, sin embargo, por lo señalado precedentemente sabemos cuáles son sus funciones, objetivos, y metas; además sabemos que es lo que está pasando en estos momentos en todos los centros penitenciarios de nuestro país sin excepción, y de que año a año se han implementado estrategias y planes de trabajo a largo plazo, sin embargo, habría que preguntarnos si hay resultados positivos a la fecha; puesto que a criterio nuestro consideramos que no se ha visto mayores logros, y no creemos que sea por falta de capacidad o incompetencia de las personas que administran esta Institución, sino que falta, el apoyo necesario por parte del ente Estatal,

¹³ Op, Cit; 2008, Pág. 11

¹⁴ Op, Cit; Ibídem, 2008, Pág. 11

en todos sus aspectos, y de esa forma ayudaría a la mejora en el sistema penitenciario y en todo lo que en él abarca.

CAPÍTULO II: DISEÑO METODOLÓGICO

2.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La crisis del sistema Penitenciario peruano, es un tema latente y es una situación conocida por el estado y la población. No en vano sorprende los reportajes que dan cuenta de las condiciones de vida infrahumanas a las que son sometidas las personas en los establecimientos penitenciarios, o los que reportan, una y otra vez los problemas de salubridad y hacinamiento que se presentan en cárceles.

Estos problemas se intensifican con la persistencia de la violación masiva de derechos humanos a la población reclusa como consecuencia del hacinamiento carcelario. A su vez, el hacinamiento y los problemas de financiación se traducen en las escasas oportunidades de educación y trabajo que las cárceles ofrecen a la población reclusa.

A pesar de que la educación y el trabajo son dos de los pilares del esquema de resocialización del sistema penitenciario, la realidad de las prisiones peruanas muestra que el estado está lejos de proveer las condiciones mínimas necesarias para alcanzar el fin de resocialización que justifica su accionar.

Por lo antes expuesto, se deduce que una de las razones de la insostenibilidad del sistema penitenciario responde a la inoperatividad de las actividades de resocialización, no cumpliendo las cárceles peruanas con los fines de la pena.

Tales deficiencias antes expuestas se traslucen en el Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana empezando por la Infraestructura Penitenciaria no siendo un ambiente adecuado para que se desarrolle con éxito las actividades de Tratamiento Penitenciario destinado a cumplir con la resocialización de las internas, prueba de este problema en un índice de internas reincidentes recluidas en el mencionado Establecimiento Penitenciario.

Es por ello, creemos necesario determinar si se cumple con la resocialización como fin primordial de la pena en los centros penitenciarios, específicamente en el centro penitenciario de mujeres de Sullana, para así evitar problemas de reincidencia delictiva en el futuro.

2.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Ante tal problemática se plantea la siguiente interrogante: ¿Se cumple con la Resocialización como fin primordial de la pena en el Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana en el periodo de los años 2010-2017?

2.3. OBJETIVOS

2.3.1. Objetivos Generales

Determinar si se cumple con la resocialización como fin primordial de la pena en el Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana.

2.3.2. Objetivos Específicos

- a) Identificar si se está realizando el tratamiento penitenciario para lograr la resocialización de las internas.
- b) Identificar si las condiciones de infraestructura del centro penitenciario son adecuadas para lograr la resocialización.

2.4. HIPÓTESIS

No se cumple con la Resocialización como fin primordial de la pena en el Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana toda vez que, no existe un adecuado Tratamiento Penitenciario, ni condiciones de infraestructura Penitenciaria.

2.4.1 Variables

2.4.1.1. Variable Independiente

Toda vez que, no existe un adecuado Tratamiento Penitenciario, ni condiciones de Infraestructura Penitenciaria.

2.4.1.2. Variable Dependiente

No se cumple con la Resocialización como fin primordial de la pena en el Centro Penitenciario de mujeres de Sullana.

2.4.2. Conceptualización de variables

2.4.2.1. Variable Independiente

➤ Tratamiento Penitenciario

Conceptualmente el tratamiento penitenciario configura la acción o influencia dirigida a modificar o reorientar la conducta criminal del interno(a), de acuerdo a sus peculiares características personales. El Tratamiento o las medidas o influencias que se adopten pueden ser de los más variados dentro de cada régimen penitenciario. Al respecto y según la posición de estudiosos de la materia, el tratamiento supone un concepto más amplio de acuerdo a la función que se le asigna, puesto que el tratamiento puede ser organizado tanto en un régimen abierto, semiabierto o cerrado, por ello, dentro de un sistema penitenciario nacional se incluyen varios regímenes generales y particulares, y dentro de cada régimen es posible que existan diversas formas de tratamiento.

➤ **Infraestructura Penitenciaria**

La infraestructura de los establecimientos penitenciarios, su primera labor será de mantener en custodia a aquellos hombres y mujeres que han sido sometidos a una pena privativa de libertad en virtud de una sentencia condenatoria firme, reduciendo al mínimo la posibilidad de fuga de los mismos. Sin embargo, la infraestructura de los penales, debe estar concebida de tal forma que no vulnere los derechos humanos de las personas privadas de libertad.

Bajo este marco de respeto de los derechos humanos, la infraestructura penitenciaria debe tener los espacios adecuados y necesarios para que las personas privadas de libertad puedan desarrollar todas las actividades que le permitan reinserirse a la sociedad como elementos positivos y productivos, como son: talleres de producción, salas de estudio, servicios higiénicos adecuados, espacios de recreación, entre otros.

➤ **Fines de la pena**

La pena, contrario a la opinión generalizada entre la colectividad, es algo más que un mero castigo, o que la simple prisión. Desde una concepción jurídica humanista, el objetivo del derecho penal no es simplemente punir a los infractores de la ley, infringiéndoles un mal, en retribución al daño que ellos han ocasionado con su conducta delictiva. La imposición de una pena, persigue el loable fin de resocializar al delincuente, con el fin de que pueda reintegrarse de manera positiva a la dinámica social.

2.4.2.2. Variable Dependiente

➤ Resocialización

Comprende el proceso que se inicia con la estancia del condenado en prisión, mediante el cual el equipo interdisciplinario profesional, con la colaboración de personal penitenciario y previo consentimiento del interno procura que este pueda tomar conciencia de la génesis de su comportamiento delictivo pretérito y de sus implicancias personales, familiares y sociales presentes y futuras, con el propósito de fomentar y consolidar su capacidad de convivir en sociedad respetando la ley.

➤ Centro Penitenciario

Se denominan genéricamente a los lugares o establecimientos donde deben permanecer custodiadas las personas privadas de su libertad en razón de detención preventiva, así como las condenadas al cumplimiento de penas privativas de libertad, y cuyo principal objetivo es la resocialización de éstas.

2.4.3. Operacionalización de variables

2.4.3.1. Variable Independiente

VARIABLE	INDICADOR	FUENTES
V1¹: Tratamiento Penitenciario	<ul style="list-style-type: none"> • Conducta criminal • Interno • Régimen Penitenciario • Régimen abierto, semiabierto o cerrado 	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina • Código de Ejecución Penal
V1²: Infraestructura a Penitenciaria	<ul style="list-style-type: none"> • Establecimiento Penitenciario • Pena Privativa de la libertad • Sentencia condenatoria firme • Derechos Humanos • reinserarse 	<ul style="list-style-type: none"> • Código de Ejecución Penal • Código Penal • Doctrina • Declaración Universal de los Derechos Humanos • doctrina

V1³: Fines de la Pena	<ul style="list-style-type: none"> • Pena • Resocializar • Dinámica social 	<ul style="list-style-type: none"> • Código Penal • doctrina
---	---	--

2.4.3.2. Variable Dependiente

VARIABLE	INDICADOR	FUENTES
V2₁: Resocialización	<ul style="list-style-type: none"> • Equipo Interdisciplinario • Personal Penitenciario • Comportamiento Delictivo 	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina
V2₂: Centro Penitenciario	<ul style="list-style-type: none"> • Detención preventiva • Pena Privativa de la libertad • Resocialización 	<ul style="list-style-type: none"> • Código Penal • Código Penal • Doctrina

2.5. METODOLOGÍA: MÉTODOS Y MATERIALES

2.5.1. Tipo de Investigación

La presente investigación será de carácter descriptivo - explicativo, porque describe la infraestructura del Penal de Mujeres y las deficiencias del tratamiento penitenciario, el cual será medido mediante un instrumento elaborado el cual será aplicado mediante un test a las internas, y explicativo porque se pretende encontrar la relación causa – efecto entre las variables, así mismo con los resultados establecer las razones por las cuales no se logra la resocialización.

Por otra parte la actual propuesta de investigación corresponde al tipo de Investigación Correlacional - Transaccional. Al respecto, Hernández, R. (2006) señala que “los diseños de investigación transaccional o transversal recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado pueden abarcar varios grupos o subgrupos de personas, objetos o indicadores”. Es decir se trata de diagnosticar en el período 2010 – 2017 el estado situacional, en sus diversos comportamientos específicos, de la resocialización de las internas del Penal de Sullana respetando las actuales condiciones de infraestructura, equipamiento, recursos, logística, etc. Pág. 186-187

2.5.2. Modelo de la Investigación

En la presente tesis se utilizará el modelo teórico. Se lleva cabo con la búsqueda de información relacionada al tema que se investiga, por lo que también se obtendrá de la información de trabajos relacionados a la misma, lo cual será incorporada a mi investigación.

2.5.3. Diseño de investigación

La investigación realizada es de tipo no experimental debido a que no se va a llevar a cabo un programa de intervención para tratar de manera adecuada la resocialización de las internas del penal de Sullana. En tal sentido Hernández, Fernández y Baptista (2014) en relación al método anteriormente propuesto señalan que “son estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para analizarlos”. Es decir, se trata de apreciar de manera objetiva y veraz el estado situacional de las internas del penal de Sullana en sus diversos indicadores propuestos en el instrumento de recojo de datos.

2.5.4. Métodos e instrumentos de investigación

El presente trabajo de investigación corresponde al método descriptivo. Al respecto, Hernández, Fernández y Baptista (2003) señalan que “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o

cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”. El estudio intenta describir de manera objetiva, real, veraz el estado actual del proceso de resocialización de las internas del penal de Sullana.

2.5.5. Tipos y técnicas de muestreo

- Encuesta aplicada a las internas del penal de mujeres Sullana.
- Ficha de observación.
- Entrevista con el personal administrativo del Penal.

CAPÍTULO III: PROBANZA DE LA HIPOTESIS

Después de haber desarrollado los capítulos precedentes, en el presente capítulo se analizará y se demostrará la hipótesis de la investigación.

3.1. ASPECTOS GENERALES

El Establecimiento Penal de Mujeres de Sullana se encuentra ubicado en la Calle María Auxiliadora No. 101 de la Provincia de Sullana, departamento de Piura, limitando por el Norte con la Calle Leoncio Prado, por el Sur con la Calle Eduardo Vásquez, por el Este con la Transversal Pascual Saco y por el Oeste con la Calle María Auxiliadora.

En el año 1957 el Consejo Provincial de Sullana dona el terreno al Ministerio de Justicia para la construcción del penal, dándose inicio a las obras en el año 1961 mediante R.S. No. 2624 del 31MAY61.

La inauguración fue en el año 1963 y su funcionamiento fue como un penal de varones, contando con una pequeña carceleta de mujeres, y posteriormente en el mes de noviembre de 1983 fue exclusivamente para las mujeres y se denominó Centro de Rehabilitación y Adaptación Social (CRAS) y los varones fueron trasladados al Penal de Castilla de Piura. En el año 1991 el INPE tomó el control de los penales a nivel nacional y por ende el penal de mujeres de Sullana.

En dicho establecimiento penal se aplica el régimen cerrado ordinario.

El Establecimiento Penal fue diseñado para albergar a 65 internos aproximadamente, en la actualidad existe una población penal de CIENTO VEINTE (120) internas, cuentan con tres (03) Cuadras A, B, C. (mínima, mediana y máxima seguridad), un (01) ambiente para Tópico, dos (02) ambientes para el área de trabajo, dos (02) para el área de educación, tres (03) ambientes para áreas administrativas, una (01) pequeña biblioteca que no está bien equipada, una (01) capilla para las internas que profesan la religión católica, un (01) ambiente para la cocina, dos (02) torreones para vigilancia. Además, tiene un reducido personal profesional. Actualmente la directora del Establecimiento Penal de Mujeres de Sullana es la Abog. Sra. Zulmy Rivas Arana.

3.2. DESARROLLO DE LOS OBJETIVOS ESPECIFICOS

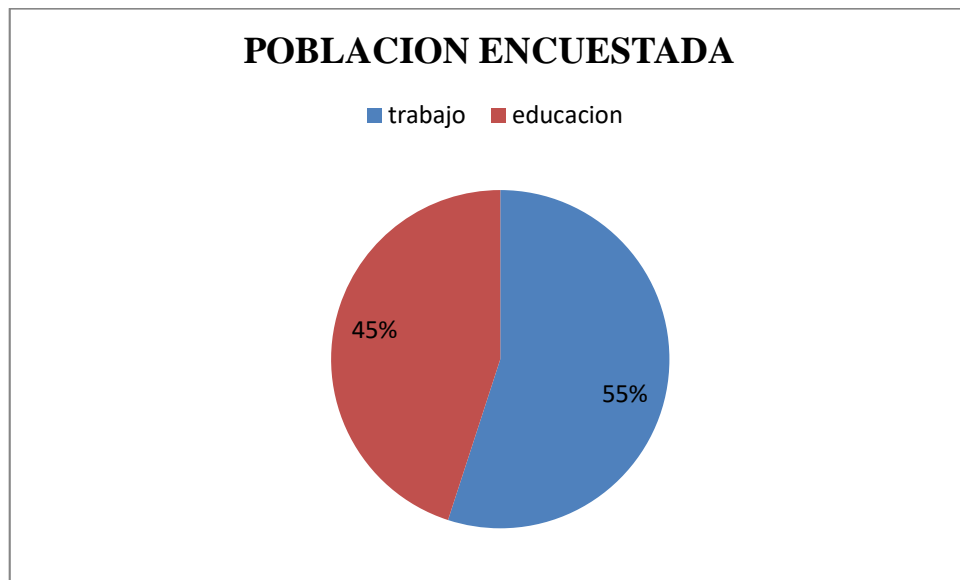
En el presente cuadro se detalla la población encuestada y la distribución con respecto al área en la que participan.

Cuadro 3.1.

POBLACION ENCUESTADA	
Trabajo	44
Educación	36
Total de encuestadas	80

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.1. Población encuestada.



Como se puede observar en el gráfico el 55% de las internas encuestadas participan en el área de trabajo mientras que el 45% participan en el área de educación.

3.2.1. Tratamiento penitenciario para lograr la resocialización de las internas.

➤ AREA DE TRABAJO

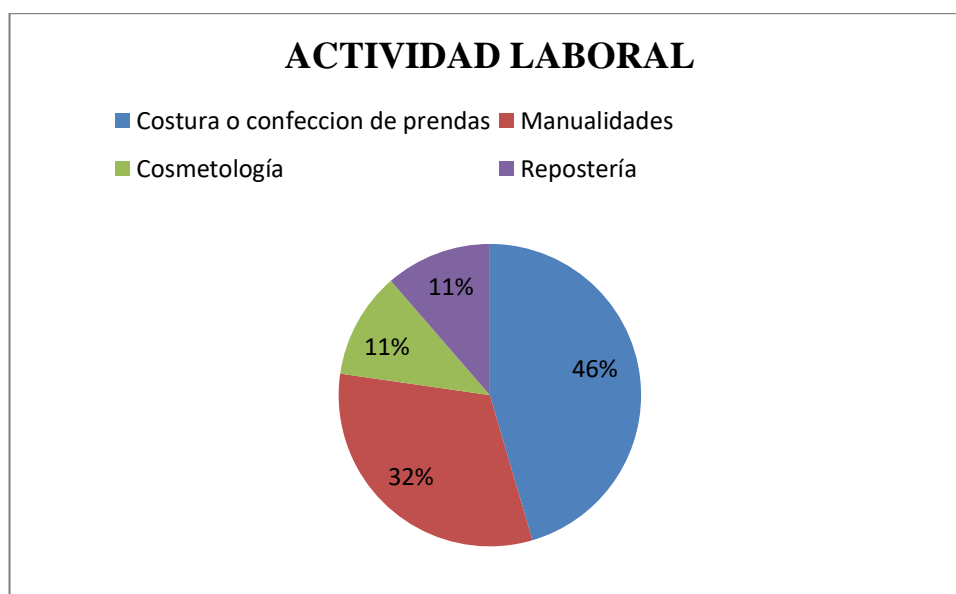
a) En el presente cuadro se detalla el número de internas que participan en las diferentes actividades laborales.

Cuadro 3.2.

ACTIVIDADES LABORALES QUE DESEMPEÑAN DENTRO DEL PENAL	
Costura o Confección de Prendas	20
Manualidades	14
Cosmetología	5
Repostería	5
Total	44

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.2. Actividades laborales.



Se identificó que el 46% de las internas realizan la actividad de costura y confección de prendas, el 32% realizan la actividad de manualidades mientras que la actividad laboral de cosmetología y repostería el 11 % cada una.

El Art. 65º Código de Ejecución Penal considera al trabajo penitenciario como un derecho y un deber del interno y, además, como elemento esencial del tratamiento. El artículo 104 del Reglamento del Código de Ejecución Penal establece las condiciones en que debe ser prestado, respecto a no ser aflictivo, ni correctivo, ni atentatorio a la dignidad del interno; en la exposición de motivos del Código de Ejecución Penal, se prevé que su práctica será, en lo posible, similar al trabajo en libertad. Además, que le servirá para progresar en el régimen penitenciario, y para acceder al beneficio penitenciario de redención de la pena o los de semi-libertad o liberación condicional.¹⁵

Tratándose del trabajo dentro del penal de mujeres de Sullana se observa que las internas se desempeñan en cuatro actividades laborales (costura y confección de prendas, manualidades, cosmetología y repostería), de los cuales se pueden observar aspectos positivos y negativos, que detallaremos a continuación:

Por un lado, en los talleres se genera un número importante de ocupación carcelaria y son apetecidos, porque permiten ingresos, aunque exiguos, para las internas; ya que la mayoría trabajan en costura y confección de prendas así como en manualidades y se convierten en un arma para combatir el ocio y la inactividad. Quienes ahí se vinculan, aunque sea inicialmente, adquieren conocimientos y habilidades que luego, cuando recuperen su libertad, serán básicos para desempeñarse productivamente.

¹⁵ Artículo 65º del Código de Ejecución Penal

Por otro lado, está la escasa infraestructura, dicho penal cuenta solamente con dos ambientes destinados para el área laboral viéndose en la imperiosa necesidad de acondicionar ambientes en el patio para realizar dichas actividades.

La carencia de equipos, y herramientas suficientes (las escasas maquinarias que se cuentan son de coser, remalladoras, etc.) de propiedad del INPE; de ahí la falta de capacitación, pues el aprendizaje lo han de adquirir de quienes purgan condena tras varios años. Todo esfuerzo tendiente a mejorar esta problemática será beneficioso para la institución. En consecuencia, estos factores dificultan que el trabajo sea aprovechado como un verdadero elemento resocializador.

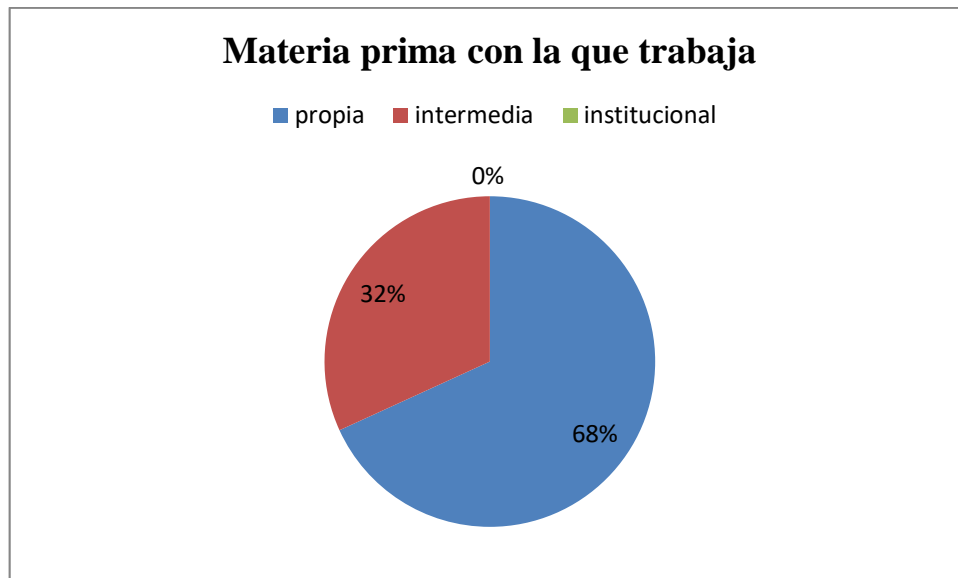
b) En el presente cuadro se detalla por parte de quien reciben las internas la materia prima con la que trabajan.

Cuadro 3.3.

MATERIA PRIMA CON LA QUE TRABAJA	
Propia	30
Intermediario	14
Institucional	0
Total	44

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.3. Materia prima con la que trabaja.



Como se puede observar en el gráfico el 68% de las internas se proporcionan la materia prima con la que trabajan de manera particular, el 32% reciben la materia prima con la que trabajan a través de un intermediario mientras que 0% recibe la materia prima con la que trabaja de manera institucional.

La materia prima con la que trabajan las internas del penal de mujeres de Sullana en las distintas actividades laborales es proporcionada por las propias internas, a través de sus familiares u donaciones de instituciones solidarias. Obtenido el producto del trabajo se comercializa a través de exposiciones-venta organizadas por el INPE, así como sus familiares proceden a comercializarlos vendiéndolos en la calle

Considerando que las ganancias obtenidas de la venta de sus productos son exiguas y además tienen que abonar de éstas un 10% al INPE obligatoriamente para costear los gastos que genera la actividad laboral¹⁶, resulta necesario un sistema eficaz de

¹⁶ Art. 67° Remuneración del Interno

suministro del material destinado a la reducción de costos; puesto que la materia prima debería ser más económica para las internas.

➤ **ÁREA DE EDUCACIÓN.**

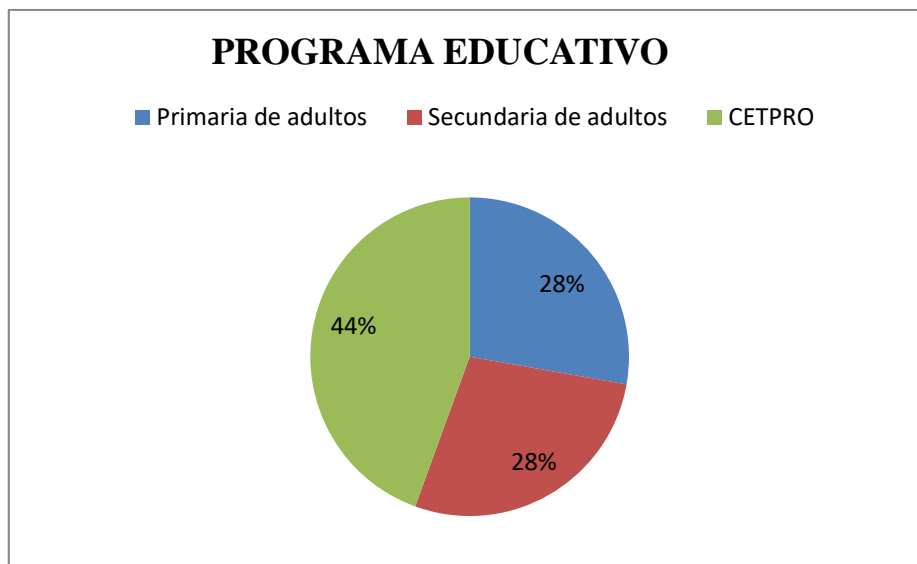
a) En el presente cuadro se especifica el programa educativo en la cual se encuentran las internas del penal de mujeres.

Cuadro 3.4.

PROGRAMA EDUCATIVO	
Primaria de adultos	10
Secundaria de adultos	10
CETPRO	16
Total	36

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.4. Programa educativo.



Como se puede observar en el gráfico el 44% de las internas participan del programa educativo CETPRO, mientras que los que participan del programa primaria de adultos y secundaria de adultos son el 28% cada una

Para atender la formación de las internas se cuenta con seis docentes; dos de ellas dictan cursos de educación técnica productiva (CETPRO), una profesora encargada de la educación primaria, y los tres restantes encargadas de dictar las áreas de matemática, comunicación y C.T.A. en secundaria, sin tratar otras materias que estipula la educación básica regular.

Para el desarrollo de la educación primaria y secundaria se destinan dos ambientes y ante la falta de infraestructura los cursos de educación técnica productiva se dictan en el patio, además de una biblioteca de estudio que se encuentra en condiciones precarias para las internas.

Las carencias educativas y culturales no sólo son uno de los más importantes déficits que arrastra la interna en su proceso de reincorporación social, sino también uno

de los más importantes problemas de cualquier intervención centrada en el individuo que no pretenda solamente evitar la conducta desadaptada, sino incorporar activamente a la interna en la sociedad.

Por otro lado, debido a las diferencias entre el espacio existente y el espacio disponible; en consecuencia, apenas hay espacio que pueda ser dedicado a la educación. Además, el acceso de las internas, tanto al aula como a la biblioteca, está con frecuencia seriamente restringido. Asimismo, las facilidades para el estudio apenas existen: es frecuente que la interna haya de optar entre quedarse en la biblioteca estudiando (espacio reducido que se encuentra en precarias condiciones), o salir al patio, donde es imposible estudiar, y permanecer en él toda la mañana o toda la tarde, sin términos medios.

Axiomáticamente, todo proceso educativo debe partir de la realidad del educando y no de la del educador, pero, si bien esto rara vez ocurre en la escuela normal, menos aún sucede en las escuelas de las prisiones.

Precisamente el énfasis en la seguridad y el predominio absoluto del régimen sobre la intervención provocan que las instituciones penitenciarias no suelen plantearse seriamente la elaboración de programas de intervención, y menos aún, su puesta en práctica.

Lamentablemente, la crisis presupuestal hace mella en estas metas y, como es obvio, se carece de material indispensable (sea textos, útiles, libros didácticos, audiovisuales, y en fin, de herramientas indispensables para el buen desarrollo técnico y pedagógico). Pese a ello, reiteramos, los docentes realizan ingentes esfuerzos para no

claudicar, recurriendo, como en muchas otras actividades, a la ayuda ciudadana que siempre es displicente y ausente o caritativa cuando se decide a colaborar.

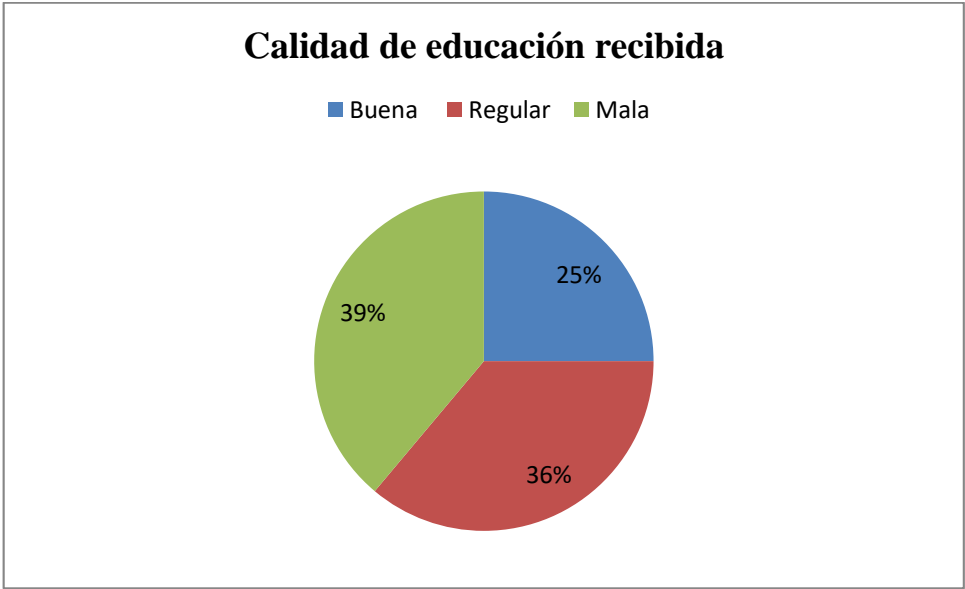
b) En el presente cuadro se especifica como consideran las internas la educación recibida dentro del penal de mujeres.

Cuadro 3.5.

CALIDAD DE EDUCACIÓN RECIBIDA	
Buena	9
Regular	13
Mala	14
Total	36

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.5. Calidad de educación recibida



Se observa que el 39% de las internas encuestadas considera que la educación recibida dentro del penal es mala, el 36% la considera regular mientras que el 25% la considera buena.

El Estado, dentro de la política penitenciaria, ha descuidado la formación de aquel personal encargado de los programas resocializadores, dentro del cual es indispensable un proceso pedagógico adecuado y personal capacitado. Los docentes, deben especializarse en procesos de rehabilitación, hasta convertirse en educadores penitenciarios, conocedores de la pedagogía penitenciaria, para que con una base científica intenten llegar a la compleja problemática que se vive en la cárcel y que la padecen quienes allí se encuentran reclusos.

Ningún sistema de educación podrá tener una seria posibilidad de éxito, si antes no forma una cultura educacional, que debe reflejarse en todos los órdenes administrativos que se ocupan de la cárcel: Director, personal de seguridad, personal profesional (psicólogos, sociólogos, educadores, asistentes sociales, médicos, entre otros). Sólo así, el elemento educación se aprovecharía como pilar fundamental en la resocialización.

➤ SERVICIOS ASISTENCIALES.

a) En el presente cuadro especifica como consideran la calidad de servicios de salud brindados dentro del penal de mujeres de Sullana.

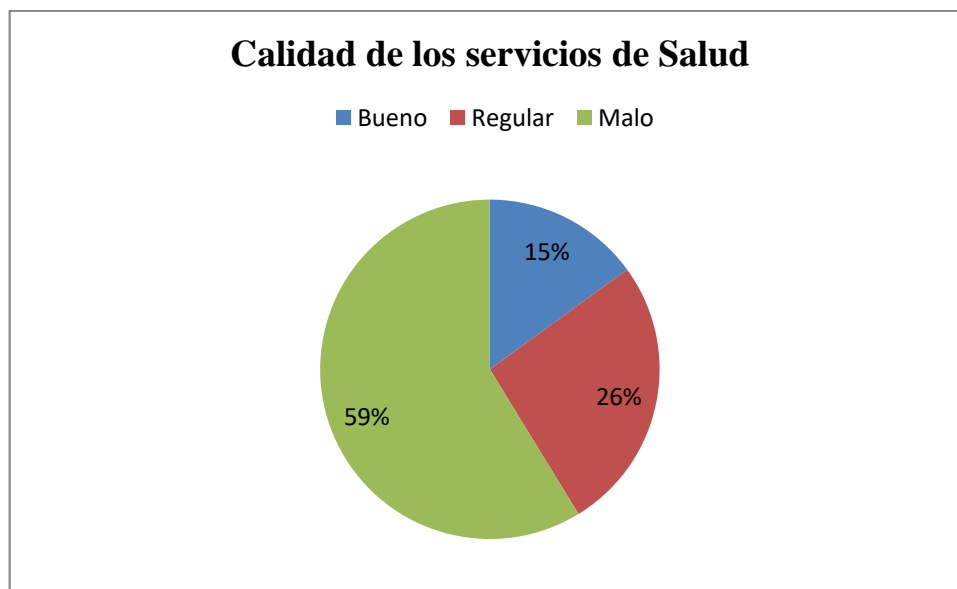
Cuadro 3.6.

CALIDAD DE LOS SERVICIOS DE SALUD

Bueno	12
Regular	21
Malo	47
Total	80

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Grafico 3.6. Calidad de los servicios de salud recibidos.



Como se puede observar el 59% de las internas consideran como malo el servicio de salud que brindan dentro del penal, el 26% lo consideran regular mientras que el 15% lo consideran bueno.

Es entendible que las internas cataloguen como mala la calidad del servicio médico del penal de mujeres de Sullana, pues el poco personal profesional (una enfermera técnica), que no tiene disponibilidad completa, no se da abasto para cubrir la asistencia a la población carcelaria; además que solo se cuenta con un ambiente reducido para prestar atención médica (Tópico) y que cuenta solamente con medicamentos básicos, de

características meramente analgésicas, que sólo retardan o atenúan el efecto inmediato de la enfermedad, sin curar.

A demás el mencionado tópico carece de implementación de equipos e instrumental indispensables para asistir en casos de urgencia; en consecuencia, la atención médica se limita a consultas externas y a la asistencia de ciertos pacientes sin enfermedades serias; en su caso, las internas serían trasladados al Hospital de Apoyo II o centro de salud del A.H. Sánchez cerro, puesto que cuentan con el S.I.S.

Por otro lado, siendo un penal de mujeres debe existir un ambiente dotado de materiales de obstetricia y ginecología, además de ambiente necesario para atención infantil; ambientes que no existen dentro del penal, a pesar de contar con internas gestantes y madres con hijos.

En cuanto al servicio odontológico no se brinda dentro del penal, pero que está limitado a las campañas de salud bucal que se realizan una vez al año.

A pesar de las carencias arriba anotadas, al menos, no se reportan altos índices de enfermedades venéreas, y, en colaboración con el Hospital de Apoyo II de Sullana, se programan controles de SIDA y sífilis, aunque sólo dos veces al año.

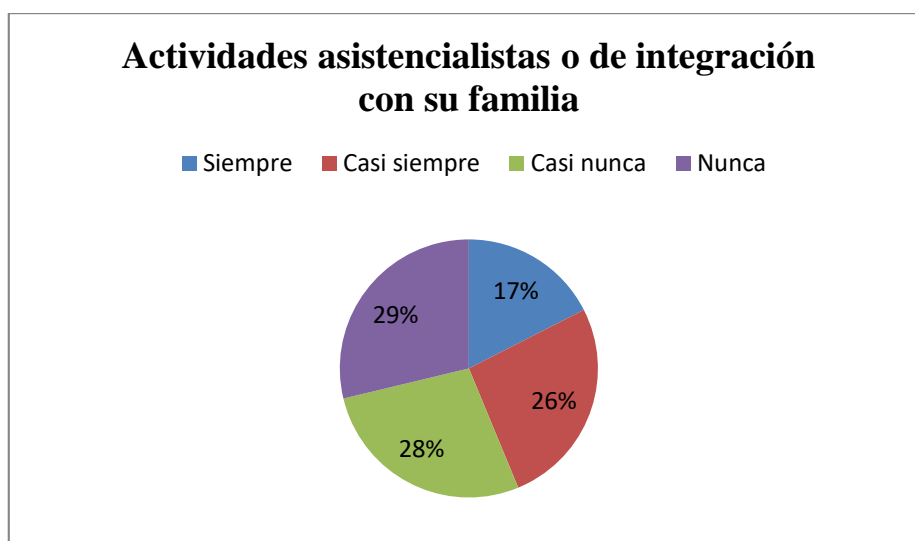
b) En el presente cuadro se especifica con qué frecuencia las internas del penal de mujeres de Sullana realizan actividades asistencialistas o de integración con su familia.

Cuadro 3.7.

ACTIVIDADES ASISTENCIALISTAS O DE INTEGRACIÓN CON SU FAMILIA	
Siempre	14
Casi siempre	21
Casi nunca	22
Nunca	23
Total	80

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.7. Actividades asistenciales o de integración con su familia.



Como se puede observar en el gráfico el 29% de las internas nunca realizan actividades asistenciales o de integración con su familia, el 28% señala que casi nunca las realiza, el 26% señala que casi siempre las realiza mientras que 17% indica que siempre realiza actividades de integración con su familia.

Las internas cuentan con un servicio social, el cual realiza actividades asistenciales como promover la restitución, mantenimiento y refuerzo del vínculo de la interna con su familia a través de procesos individuales, grupales o familiares, siendo la

presencia de la familia de vital importancia en el proceso de rehabilitación de las internas, el que existan internas que no tienen contacto con su familia se debe a que el personal encargado de este servicio no se da abasto para atender a todas las internas puesto que solo cuentan con una asistente social dentro del penal. Por lo que este servicio asistencial no se cumple a cabalidad, a pesar de su vital importancia con miras a la resocialización de las internas.

Con respecto al servicio psicológico sólo es visitado por un grupo reducido de internas. Varias razones explican lo anterior; se requieren, más profesionales de la materia para abarcar el excesivo número de internas. Es indispensable la eliminación de la consulta aislada y esporádica, que surge de la propia iniciativa de las internas, pues difícilmente éstas entienden la importancia del psicólogo como soporte para una mejor convivencia y para sus metas resocializadoras.

Por lo que en este aspecto se encuentra un gran problema, pues físicamente es imposible que sólo una psicóloga, la misma que comparte su horario con otro establecimiento penitenciario, pueda asumir la responsabilidad de un tratamiento individualizado, personalizado y continuo de la población del Penal de mujeres de Sullana, tal y como lo reclama el sistema progresivo.

c) En el presente cuadro se especifica por parte de quien reciben la asistencia legal las internas del penal de mujeres de Sullana.

Cuadro 3.8.

LA ASISTENCIA LEGAL BRINDADA

Abogado de oficio	38
Abogado particular	33
Defensoría del pueblo	6
No sabe si tiene o no defensor	3
Total	80

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.8. La asistencia legal brindada en el penal de mujeres de Sullana.



Como se puede observar en el gráfico con respecto a la asistencia legal el 51% de las internas las recibe por parte del abogado particular, el 44% recibe la asistencia legal por parte de un abogado de oficio mientras que, el 5% restante no sabe si tiene o no defensor.

Con respecto a la asistencia legal hay dos abogados encargados de tramitar los beneficios penitenciarios de las internas sin embargo, a lo que respecta a su defensa técnica y emitir opiniones con respecto al tratamiento penitenciario, son asumidos en la mayoría por abogados particulares y otro porcentaje por abogados de oficio.

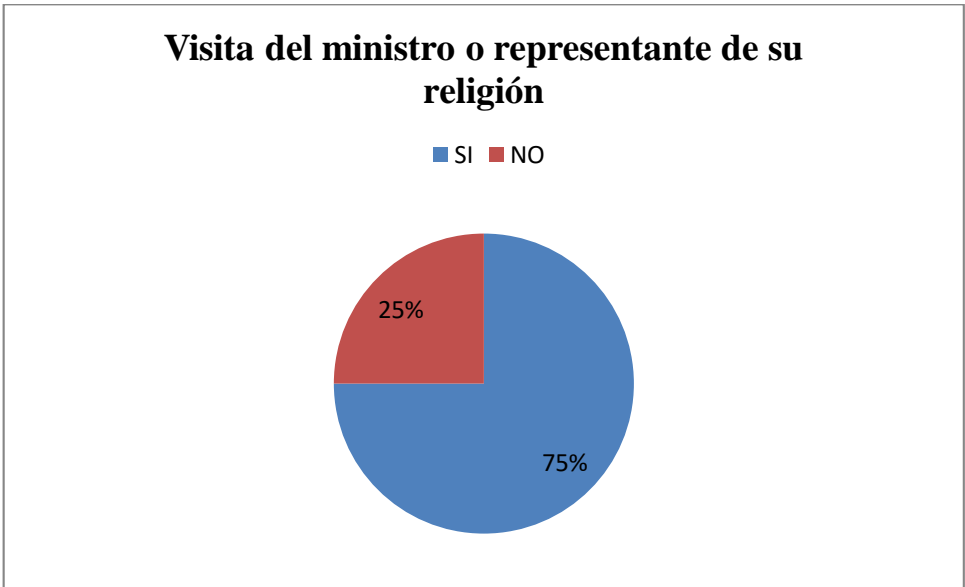
d) En el presente cuadro se especifica si las internas del penal de mujeres de Sullana reciben la visita del ministro o representante de su religión.

Cuadro 3.9.

VISITA DEL MINISTRO O REPRESENTANTE DE SU RELIGIÓN	
SI	60
NO	20
Total	80

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Grafico 3.9. Visita del ministro o representante de su religión.



Como se puede observar en el grafico el 75% de las internas reciben la visita del ministro o representante de su religión mientras que el 25% de las internas no la recibe.

Los resultados evidencian que el aspecto religioso en el penal tiene mucha acogida puesto que las internas reconocen conscientemente que han cometido un error y buscan regocijo en la palabra de Dios, es por ello que los días martes y jueves reciben la visita de los representantes del movimiento misionero mundial y de la iglesia católica.

3.2.2. Condiciones de Infraestructura del Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana.

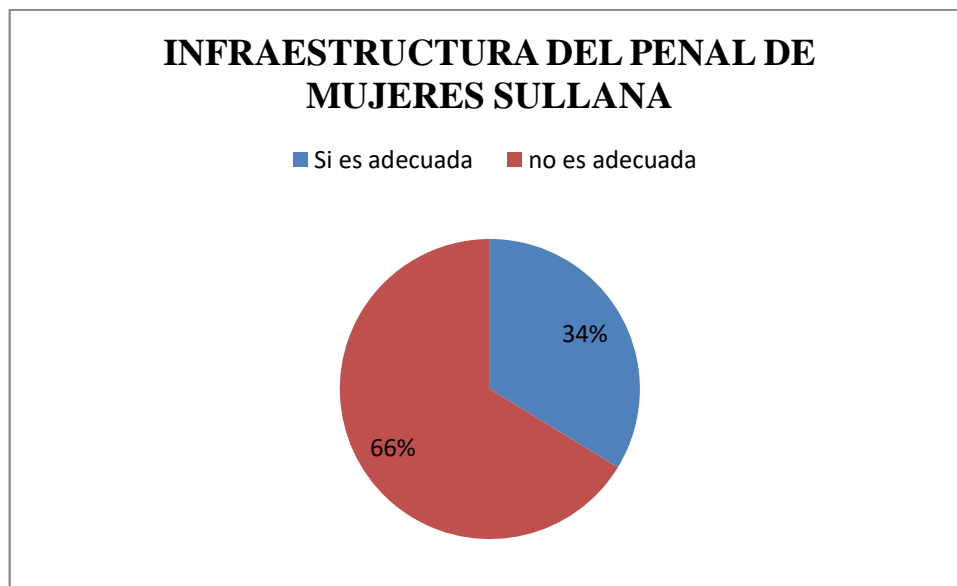
a) En el presente cuadro se especifica como consideran las internas la infraestructura del penal de mujeres de Sullana.

Cuadro 3.10.

INFRAESTRUCTURA DEL PENAL DE MUJERES DE SULLANA	
Si es adecuada	27
No es adecuada	53
Total	80

Fuente: Encuesta aplicada a internas del penal de mujeres de Sullana.

Gráfico 3.10. Infraestructura del penal de mujeres de Sullana.



Como se puede observar en el gráfico el 66% de las internas consideran como no adecuada la infraestructura del penal de mujeres de Sullana mientras que el 34% de las internas considera que si es adecuada.

Según la Constitución del Estado la cual establece, en su Art. 139, inciso 21 *“El derecho de los reclusos y sentenciados de ocupar establecimientos adecuados”*, este precepto constitucional nos da entender que a través de la infraestructura del penal o valiéndose de ella no se limite ilegítimamente, el derecho de ocupar un ambiente adecuado, derecho fundamental del interno. Otro criterio que nos puede ayudar es el evaluar si el ambiente del interno es adecuado para los fines que persigue el tratamiento penitenciario conforme con el inciso 22 del artículo 139: reeducación, readaptación y reincorporación del interno a la sociedad. En tales parámetros se deberá evaluar la idoneidad de los ambientes de los internos.

Asimismo, la infraestructura del penal debe permitir las finalidades del tratamiento penitenciario, esto quiere decir que deberá contar con asistencia médica y psicológica, tanto para revisiones de rutina como para traslados externos de emergencias, ambientes especiales para el desarrollo de actividades educativas y para el trabajo. Todos estos servicios deben estar implementados con los equipos necesarios para su normal funcionamiento, que a su vez implica que el número de internos no exceda a la capacidad del penal lo cual significa que no debe existir hacinamiento.

Reza el artículo 3° del Código de Ejecución Penal *“El interno ocupa un ambiente adecuado y (...)”*, el vocablo “adecuado” es un término que logro imponerse en el decurso del tiempo. En efecto, la constitución de 1979, en el inciso 19° de su artículo 233°, no utilizaba el término “adecuado”, sino la frase “sanos y convenientes”. Posteriormente en 1985 con la dación del código anterior, ya se nos habla de un ambiente adecuado en el artículo 4°. Por eso y siguiendo ese temperamento penitenciario, en 1991 al darse el código actual, se ve que en su artículo 3° nos habla de “ambiente adecuado”. Pero dos años más tarde, con la promulgación de la constitución de 1993 en el artículo 139°, inciso 21° nos habla de *“establecimientos adecuados”*, repitiendo en buena cuenta lo estipulado por el artículo 233, inciso 19 de la Constitución de 1979, que establecía como garantía de la administración de justicia: "el derecho de los reclusos y sentenciados de ocupar establecimientos sanos y convenientes", más allá de la diversa redacción, conviene poner de relieve el hecho de que dicha norma en la actual Constitución constituye un referente sobre el cual se ha de desenvolver la relación entre interno y administración penitenciaria. En suma, pues el interno debe ocupar un ambiente adecuado. O sea, un establecimiento penal donde la ventilación, la higiene, el orden, la iluminación, la superficie mínima, sean sus características esenciales.

Los incisos 21 y 22 de nuestro artículo 139 parecen ser distintos pero complementarios, si se tiene en cuenta de que el primero de los nombrados hace referencia al ambiente físico en la que estarán confinados los reclusos y, el segundo, a los principios sobre los cuales se desenvolverá el tratamiento penitenciario. Tal separación es más aparente que real puesto que las condiciones físicas o ambientales de reclusión influyen sobre el tratamiento del interno y, de hecho, las etapas del tratamiento y su "progresividad" están acompañadas de diversos ambientes físicos. De cualquier manera, un ambiente físico bien puede estimular o desincentivar la readaptación del recluso y puede importar su progreso o "regresividad" en el tratamiento.

La frase ***“ocupar un ambiente adecuado”*** contenida en el artículo 3º del Código Penitenciario, se refiere al establecimiento penitenciario en su integridad.

De las entrevistas, conversación directa y observaciones, se constató, que el espacio destinado al albergue de las internas es reducido, y que hasta la actualidad conserva su construcción hecha en adobe, al ser un penal de infraestructura pequeña no reúne las características para que sea distribuido en pabellones, por lo que está distribuido en tres cuadras (de mínima, mediana y máxima seguridad), las cuales tienen un diseño estructural que impide el ingreso de la luz natural, y poca ventilación, siendo este penal ubicado en la región de Piura específicamente en la provincia de Sullana donde las oleadas de calor son altas, las internas sufren con estas altas temperaturas que llegan a alcanzar los 38°C viéndose afectado aún más por la escasez de agua que padece el penal, perjudicando la salud de las internas y de los niños (cuatro) que viven con sus madres.

Con respecto a los servicios sanitarios la cuadra A de máxima seguridad que alberga a 20 internas cuenta con dos sanitarios y dos duchas, la cuadra B de mediana seguridad que alberga a 60 internas cuenta con 3 sanitarios y dos duchas, y la cuadra C de mínima seguridad que alberga a 40 internas cuenta con 1 baño y 1 ducha.

En el Penal de mujeres de Sullana la posibilidad que las internas puedan practicar algún deporte o tener algún tipo de recreación al aire libre, es mínima porque no hay las facilidades para la realización de actividades físicas y/o deportivas, puesto que el único patio que comparten las tres cuadras es utilizado en una parte como comedor, y también para las áreas de educación y trabajo.

Se tiene que seguir haciendo nuevas infraestructuras carcelarias, más que remodelarlas, debido a que las instalaciones de los centros penitenciarios albergan demasiados internos, son muy antiguas, las mismas que desde sus orígenes, no han sido removidas, situación que se agrava en los establecimientos penitenciarios que presentan hacinamiento; como es caso del penal de mujeres de Sullana que fue creado en el año 1961 para albergar una población masculina de 65 internos, y que en la actualidad alberga a 120 internas, capacidad poblacional que en términos penitenciarios es considerado como hacinamiento.

Como puede verse, el Penal de mujeres de Sullana es una edificación antigua, con cincuenta y seis años de vigencia, sin que haya sido sometida a reformas importantes en su infraestructura. Es posible que para la época de su construcción fuera suficiente para albergar a un número racional de internas, ofreciéndoles unas condiciones aceptables

en ambientes y servicios higiénicos; sin embargo, los índices de criminalidad en el país se han elevado incontrolablemente, lo que no es ajeno en la población femenina, que actualmente viene aumentando los índices de criminalidad de manera considerable.

Con las tendencias progresivas en el tratamiento penitenciario, el futuro inmediato exigirá de este penal una readaptación y ampliación locativa, toda vez que la resocialización implica desarrollar los elementos del tratamiento (el trabajo, la educación, la salud, la asistencia social, la asistencia legal, así como, la asistencia religiosa) y la posibilidad de estados de semilibertad que requieren espacios abiertos debidamente adecuados.

CONCLUSIONES

1. Del trabajo de investigación se llega a la conclusión que la infraestructura del penal de mujeres de Sullana impide el correcto desarrollo del tratamiento penitenciario, además de la falta de profesionales para brindar los servicios asistenciales que coadyuven a la rehabilitación de la interna, además de problemas como la falta de instrumentos y maquinaria en el área de trabajo.

2. La infraestructura del establecimiento penal de mujeres de Sullana fue construido en su momento para albergar a una población de 65 internos aproximadamente y que a la fecha la población se ha duplicado, dando lugar a un notable hacinamiento que genera incomodidad e insalubridad. Así como también la falta de agua, escases de servicios higiénicos, espacios para recreación, entre otros; todas estas limitaciones y deficiencias hacen que se convierta en un castigo adicional para las internas, haciendo que el Estado viole el derecho a la protección de la integridad física y el derecho de una privación de la libertad en condiciones dignas y seguras que conlleven a la resocialización total de las internas.
3. El servicio de Salud en el establecimiento penal de mujeres de Sullana limita el derecho a la salud de las internas por las ínfimas condiciones de atención en salud por la falta de personal especializado en atenciones médicas de urgencia solamente para este servicio se cuenta con una Técnica de Enfermería que no es permanente dejando la salud de las internas en manos de la seguridad del INPE.
4. A pesar de los denodados esfuerzos hechos por la actividad legislativa que ha caracterizado la regulación del sistema penitenciario en el Perú no se ha llegado a cumplir con el objetivo de la pena. En el penal de mujeres de Sullana no se cuenta con los elementos necesarios para el tratamiento adecuado de las internas como son: trabajo, educación y salud, si bien es cierto, que se tiene una legislación con principios y fundamentos en el respeto de la dignidad humana; que el fin de la justicia penal es la resocialización de la mujer que delinque.

Si confrontamos la realidad penitenciaria vemos que existe otro panorama. Por ello, son inútiles las constantes reformas a los estatutos procesales y punitivos,

sino se hace al menos el intento por complementarse con una política resocializadora con el verdadero respeto a la dignidad de quien está privada de la libertad. Finalmente, el problema carcelario no puede seguir siendo abordado de manera fraccionada y desarticulada.

RECOMENDACIONES

1. Con la finalidad de hacer cumplir la ejecución penal, la cual tiene por objetivo la resocialización se debe acondicionar los Talleres de Trabajo a todas las internas a fin de que se facilite la integración a la actividad laboral.
2. Considero que el proceso educativo precisa, al menos, una estructura física que posibilite la actividad educativa y unos medios materiales mínimamente

suficientes para equiparar el espacio y apoyar la labor del maestro; un personal docente capacitado pedagógicamente y motivado laboralmente; y un programa de intervención educativa diseñado especialmente para la población a la que va dirigido, que parta de sus carencias previas, las aborde y pretenda darles solución para proyectar al individuo hacia un proceso educativo y cultural personalizado que puede asumir como propio y, por tanto, incorporarlo en su proyecto de vida.

3. Crear una norma legal que permita orientar el diseño y construcción de modernos establecimientos penitenciarios, dando prioridad en su elaboración, soluciones óptimas a las diversas problemáticas de funcionamiento, seguridad y servicios que deben tener los penales.
4. El INPE debe reorientar los criterios de trabajo con la finalidad de que éste dé prioridad en su trabajo a las labores del tratamiento penitenciario resocializador, fin de la pena y de la ejecución penal.
5. Se debe dotar al servicio de salud penitenciario con todos los recursos suficientes de emergencia, los mismos que serán concordantes con los planes y programas que se planifiquen para ello.
6. Debido a los problemas con el servicio de salud brindado a las internas; se necesita una solución inmediata, es por ello, hay que buscar otras vías que mejoren esta deficiencia. El mayor acercamiento a la sociedad, entendida como la integración del sector público, privado y cívico, se convierte en una alternativa. Los recintos Universitarios a nivel nacional (públicos y privados) imparten carreras en el área de Medicina, Psicología, Enfermería, y Abogacía. Por qué no conseguir que sus prácticas (anuales) obligatorias, se realicen en el

establecimiento carcelario, aunque sea con tiempo limitado, ya que no hay presupuesto mensual para las cárceles. Si a estos estudiantes se les orientase adecuadamente sobre aspectos penitenciarios, seguramente conformarían un soporte válido para la institución.

7. Se debe implementar políticas que permitan que en el interior del penal de mujeres de Sullana se presten todos los servicios necesarios para mejorar la calidad de vida y la resocialización de las internas.

BIBLIOGRAFÍA

Blossiers Hume, J. J. (2000). *Por los nuevos Derechos Garantistas de los Internos*.

Lima: Editora Jurídica Sevillano.

Cuello Calon, E. (1974). *La Moderna Penología*. Barcelona: Reimpresión.

García Valdés, C. (1985). *Teoría de la Pena*. Madrid.

Garrido Guzmán, L. (1983). *Manual de Ciencia Penitenciaria*. Madrid.

Hugo Vizcardo, S. (2007). *Derecho penitenciario*. Lima: Editora Pro Derecho.

La Plaza, F. (1967). Algunas cuestiones sobre función de los Institutos Penales. *Revista del Centro de Estudios Criminológicos, Mendoza*, 2.

Michel Foucault, V. (1982). *El Panoptismo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid. Séptima edición en castellano.

Muñoz Conde, F., & García Aran, M. (1998). *Derecho Penal. Parte General*. Valencia: 3ª Edición. Edita: TIRANT LO BLANCH.

Ramos Suyo, J. A. (2009). *Derecho de Ejecución Penal y Ciencia Penitenciaria*. Lima: Editorial San Marcos Tercera edición.

Rico, J. M. (1980-81). La Pena Privativa de Libertad. *Revista Veracruzana*, 24,25.

Solís Espinoza, A. (2004). *Ciencia Penitenciaria y Derecho de Ejecución Penal*. Lima: 5ª Edición. Editora FECAT.

ANEXOS

CRONOGRAMA

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES								
AÑO	2017							
ACTIVIDADES	Abri l	May o	Juni o	Juli o	Agost o	Septiembr e	Octubr e	noviembr e
ETAPA DE ANÁLISIS – METODOLÓGICA								
Análisis Previo	X	X						
Planteamiento del Problema	X	X						
Recopilación y ordenamiento de datos	X	X						
Clasificación de datos		X						
Análisis Crítico e Interpretativo		X						
ETAPA ELABORATIVA								
Análisis metódico		X	X	X	X	X		
Redacción Inicial			X					
Interpretación de la Información			X	X	X			
Segunda Redacción					X			
Preparación bibliográfica, citas, anexos y cuadros estadísticos						X		

Corrección e Impresión de la Tesis							X	X
Sustentación								X

PRESUPUESTO

RUBRO	CONCEPTO	COSTO
BIENES	IMPRESORA	S/. 500.00
	CARTUCHOS Y TINTAS	S/. 250.00
	HOJAS A 4 (SIMILARES)	S/. 200.00
	MATERIAL DIDÁCTICO	S/. 100.00
SERVICIOS	PASAJES Y VIATICOS	S/. 500.00
	SERVICIO DE COPIAS	S/. 100.00
	SERVICIO DE TIPEO	S/. 250.00
	SERVICIO DE EMPASTADO	S/. 200.00
	INTERNET E IMPRESIONES	S/. 300.00
	MOVILIDAD	S/. 100.00
ASESORAMIENTO DE TESIS	ASESOR	S/. 1900.00
	TOTAL	S/ 4400.00

ENCUESTA A INTERNAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS

Señora interna resuelta las siguientes preguntas referidas al “Tratamiento penitenciario y condiciones de infraestructura del Centro Penitenciario de Mujeres de Sullana”, información de carácter confidencial que servirá para el desarrollo de mi trabajo de tesis. Gracias por su colaboración.

Marca con una X la respuesta que considera correcta.

1.- ¿Qué actividad laboral desempeña dentro del Penal de Mujeres?

- a) Costura o confección de prendas
- b) Manualidades
- c) Cosmetología
- d) Gastronomía

2.- La propiedad de la materia prima con la que trabaja es:

- a) Propia
- b) Intermedia
- c) Institucional

3.- ¿En qué programa educativo participa?

- a) Primaria de adultos

- b) Secundaria de adultos
- c) CETPRO

4.- ¿Cómo considera la calidad de educación recibida?

- a) Buena
- b) Regular
- c) Mala

5.- ¿Cómo considera la calidad de los servicios de salud?

- a) Bueno
- b) Regular
- c) Malo

6.- ¿Con qué frecuencia realizas actividades asistencialistas o de integración con su familia?

- a) Siempre
- b) Casi siempre
- c) Casi nunca
- d) Nunca

7.- La asistencia legal que recibe es brindada por:

- a) Abogado de oficio
- b) Abogado particular
- c) Defensoría del pueblo
- d) No sabe si tiene o no defensor

8.- ¿Recibe la visita del ministro o representante de su religión?

- a) SI
- b) NO

9.- ¿Es adecuada la infraestructura del Penal de Mujeres?

- a) Si es adecuada
- b) No es adecuada

FICHA DE OBSERVACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

Lugar	
Fecha	
Pabellón	
INFRAESTRUCTURA	
Parte Administ.	
Cuadras	
Patios	
Cocina	
Comedor	

Área salud	
Áreas de trabajo	
Área de educación	
RECREACIÓN	
Actividades deportivas	
RÈGIMEN INTERNO	
Régimen de vida	

FICHA DE ENTREVISTA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE PIURA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

En esta técnica se enfatizó en las siguientes categorías dirigidas al personal médico:

Funciones	
Problemas de área	